

RAFAEL LEÓN: EL POETA ILUMINADOR ESCRIBE CARTAS
DESDE EL OSCURO OLVIDO

Correspondencia escasa entre los poetas malagueños
María Victoria Atencia, Alfonso Canales y Rafael León

MARÍA JOSÉ JIMÉNEZ TOMÉ
Universidad de Málaga

Recepción: 13 de abril de 2025 / Aceptación: 20 de noviembre de 2025

Resumen: Se presenta la correspondencia inédita entre Rafael León y María Victoria Atencia con el poeta Alfonso Canales, que ilustra su relación de amistad a través la literatura y otros aspectos afines.

Palabras clave: Rafael León, Alfonso Canales, María Victoria Atencia, epistolario, poesía española del siglo xx, *Caracola*.

Abstract: This paper presents previously unpublished correspondence between Rafael León and María Victoria Atencia with the poet Alfonso Canales, illustrating their friendship through literature and other related aspects.

Keywords: Rafael León, Alfonso Canales, María Victoria Atencia, correspondence, 20th-century Spanish poetry, *Caracola*.

Palabras preliminares

RAFAEL LEÓN PORTILLO (Málaga, 1931-2011), un poeta, un maestro impresor, un investigador; o Rafael León, un maestro de poetas, un sabio, un erudito, un investigador del papel y de la imprenta. Pues... sí. Rafael León era y fue todo esto.

[211]

AnMal, XLVI, 2025, pp. 211-286.

Pero aún fue más: doctor en Derecho, cronista oficial de la ciudad y de la provincia de Málaga; fue académico correspondiente de corporaciones de San Fernando, Cádiz, Córdoba, Sevilla, Valladolid y Toledo y Medalla de Honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga...

Fueron ochenta años vividos entre la curiosidad, el aprendizaje continuo y una audacia infinita que lo llevaba a las situaciones más prodigiosas. Todo por saber, conocer, acercándose con sigilo, pero con extremada curiosidad e inteligencia.

Fue también calificado de aglutinador de la vida cultural y literaria de Málaga. El día en que María Victoria Atencia —su esposa— recibía el doctorado *honoris causa* puso de manifiesto que este nombramiento se debió en realidad a su persona. Rafael León esperó. No falleció hasta recibirla engalanada con este título de tanto honor.

Ciertamente mucho se le debe por la insistencia en que Málaga debía contar con institución pública de educación superior. Ya en 1968, propuso con firmeza, desde su puesto de teniente de alcalde delegado de Cultura del Ayuntamiento —cargo que ocupó durante siete años—, la creación de una universidad para SU CIUDAD. En honor a ella, fue también responsable, junto al poeta Alfonso Canales, de la edición de la *Lex Flavia Malacitana*¹ publicada en 1969.

Rafael León fue un erudito. Siempre trató de acrecentar, divulgar y colaborar con la cultura en cuanta ocasión se le presentó. Estuvo preparado en todo momento para exponer la actualidad y expresarla con la sinceridad y honestidad que le caracterizaban. Sus colaboraciones frecuentes en el diario local *Sur* —el único de entonces— proporcionaban saberes que él se había procurado muy especialmente porque tenía la conciencia de que desde su responsabilidad municipal no podía ni debía hacer el ridículo. Esto hubiera sido impropio, vulgar, y él, Rafael León Portillo, estuvo siempre muy alejado de la ordinariez.

Participaba a veces con el objeto de puntualizar a aquellos que habían publicado con cierto atolondramiento en el periódico, sin pensar en las consecuencias de mentir, obviar datos, manipularlos... en fin. Él no lo permitía porque eso hubiera sido ampliar la ignorancia local. Y no estaban los tiempos para esas desidias. Comentaba libros, autores, personajes, el origen de palabras tan propias como «biznaga»... y tantas otras. Todo era de su interés. De hecho, durante el tiempo que ejerció su cargo, escribió unas Ordenanzas para velar por la pureza de nuestra lengua. Fue un adelantado a su tiempo con estas iniciativas tan necesarias como innovadoras, siendo estas hoy de carácter apremiante.

Prácticamente lo considero el protagonista de toda esta pequeña muestra de correspondencia, puesto que Rafael León escribe y Alfonso Canales lee o *escucha*. Se aprecia, por otro lado, el apasionamiento de un joven poeta alejado de Málaga por obligación; estaba cumpliendo el servicio militar muy lejos de su tierra, una tierra que echaba de menos en todos sus esenciales detalles: el sol, sus habitantes, su clima cálido, su lengua, su acento, los amigos, su novia... todo su mundo.

¹ Véase León y Canales (1979).

En algún momento de esta historia de amistad se produce un enfriamiento en la relación Rafael León-Alfonso Canales. Otros intereses, otras miras, otras maneras... Y muy probablemente otras fidelidades. No obstante, a Rafael lo captamos en su correspondencia tal cual era: vivaz, acalorado en ocasiones, categórico, enérgico y, sobre todo, muy seguro de sus convicciones. De este modo las cartas siguieron su camino de Rafael ↔ Alfonso y de Alfonso ↔ Rafael. Claro que he de sumar a esto que la irrupción del teléfono y su uso ha determinado la disminución de la costumbre de escribir cartas, así como actualmente internet y el correo electrónico han hecho el resto. ¿¡Qué nos quedará de este presente!?

Y es que Rafael supo y tuvo en todo momento su propio brillo, su estela, una estela con la que sabía marcar discretamente el camino a otros, a aquellos que iban llegando —cautelosos— a pedir consejos al maestro. Formó parte de una generación deseosa de saber, de aprender, de absorber conocimientos y cultura. Evolucionar y crecer aprendiendo, fijándose en los que saben, preguntando.

María Victoria Atencia, en su discurso de investidura como *doctora honoris causa* por nuestra Universidad de Málaga le dedicó a Rafael León sus primeras palabras:

Mi maestro en tantas cosas y en particular en mi vida literaria. Creo que el honor que hoy se me concede debió en verdad recaer en él, pues tanto ha hecho y hace por la cultura malagueña ya desde los tiempos en que nuestra ciudad carecía aún de universidad.

Rafael León se detenía a pensar sobre Málaga, de la que era orgulloso cronista, y repasaba cuestiones que para él eran esenciales. Esto hoy apreciamos que es fundamental, pero entonces pocos se paraban a exigir que se adquiriese la casa natal de Picasso, o que Ibn Gabirol y Cánovas del Castillo tuviesen una estatua, que estos fueran visibles para los ciudadanos, de manera que dichos actos constituyesen un cauce que generara curiosidad, ansias de conocer y por qué no, orgullo de ser malagueños.

Como maestro impresor, bajo la tutela de su querido y admirado Bernabé Fernández-Canivell, aprendió las técnicas que el *impresor del paraíso*² conoció de las manos de Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, y él, a su vez, las transmitió a aquellos jóvenes Rafael Inglada o Juvenal Soto. Nunca le pesó enseñar y transmitir sus saberes.

De sus manos han nacido libros y colecciones de poesía adornados con la belleza de la simplicidad que tanto prodigó el magistral e insuperable Juan Ramón Jiménez: letra adecuada, excelente cuidado tipográfico, ornamento sencillo, nada que distrajese lo importante: la palabra, las palabras, la poesía, en definitiva. Y antes de eso, caminó de la mano de su maestro Bernabé, ayudando a apuntalar *Caracola*³.

² Este título le fue otorgado a Bernabé Fernández-Canivell por el poeta Vicente Aleixandre, quien quedó maravillado por las excelencias con que este se prodigaba a la hora de editar poesía. Para él la edición de *Poemas paradisiacos* fue una joya bibliográfica impagable.

³ Sobre el nacimiento de la revista *Caracola* y sus avatares, véase Jiménez Tomé (2013).

Se enfatiza en este tiempo nuevamente la labor y la más reciente pasión de Rafael León: la imprenta. Contribuir con sus manos y colaborar con Bernabé Fernández-Canivell para construir y cimentar *Caracola*. De hecho, en el número 99-100 (enero-febrero 1961) de la revista se registra un cambio que no puede pasar desapercibido. En el colofón se lee: «*Caracola* se compone a mano y se imprime en la imprenta Dardo (antes Sur), Alameda, 33, Málaga, bajo la dirección y cuidado del maestro impresor Bernabé Fernández-Canivell y Rafael León».

Esta revista de poesía malagueña fue la mejor revista de poesía contemporánea de su época, al decir de críticos literarios de prestigio. Una vez que abandona Bernabé por motivos bien conocidos⁴, le siguen Rafael León y Vicente Núñez⁵.



Alfonso Canales, junto a otros, siguió en el empeño de reflotar esta revista que fue dejando de respirar lentamente, sin atisbos de calidad. De hecho, se constata su colaboración asidua, casi permanente en la revista malagueña⁶. Así, poco después, tiene lugar un proceso de destacada afirmación del Rafael León impresor, tarea que emprende con grandes ilusiones y con demostrada maestría. Y dio sus frutos porque ya en 1953 se estrena con la edición de *Tierra mojada*, obra que contiene los primeros poemas de su novia María Victoria Atencia. Junto a ella crea *Cuadernos de poesía* (1955-1961), que alcanzó los veintiún números. En 1964 retoman

⁴ El hecho de que José Luis Estrada Segalerva manifestara en las páginas del diario *Sur* que la revista *Caracola* debía su éxito a los xxv años de paz, determinó que Bernabé abandonara de inmediato su tarea de cuidador tipográfico y de director de esta: porque en su casa «Villa Angelita», sita en Campos Elíseos (barrio situado en la ladera sur del monte Gibralfaro) era donde se diseñaba cada número de la revista junto a los miembros del Consejo.

⁵ Vicente Núñez, entre 1953 y 1959, vivió en Málaga, formando parte del grupo de poetas reunidos en torno a la revista *Caracola*.

⁶ Alfonso Canales colabora en los números 1-60, 62, 64-72, 75-84, 88-90, 95-96, 98, 101-105, 108, 111, 182, 195, 200, 217, 229, 279.

esta aventura y aparece *Cuadernos de Europa* (1964-1969), que llegó a los doce números. Después *Puerta oscura* (sin datar) al cuidado de ambos. *Gray Gardens* fue edición de Rafael León (1976); la colección de poesía Villa Jaraba (1979-1980) la cuidó junto a Bernabé Fernández-Canivell y llegó a los tres números. Surgirán unos *Nuevos cuadernos de poesía* (1979-1981) que alcanzarán nueve números, al cuidado de la pareja León-Atencia. Después será *Minor* (1981-1982) que llegó a los cuatro números y la preciosa *Juan de Yepes* (1982) con nueve números. *Papeles del alabrén*, de 1985, con dos números, cierra esta etapa del Rafael León dedicado a los haberes de la imprenta, tan querida para él. Transitó entre los moldes tipográficos y sus planchas para posteriormente empezar nuevos proyectos que constituyeron y conformaron su ánimo emprendedor.

Es incuestionable que Rafael León entendió e hizo saber que la imprenta era un arte y como tal debía traspasarle a la palabra destinada a ser poema. Este amoroso afán hacia la imprenta lo advirtió prontamente Ángel Caffarena, quien anotó en la «segunda» edición de *Historias de Jacob*: «De Rafael sospechamos que escribe para imprimir». A lo que añade sagazmente Patricio Carretié:

Y sucede que, aunque fue efectivamente exquisito autor, editor y traductor, entendía la riqueza y trascendencia de las labores «mecánicas». En 1963 en su libro *A orillas del latín* escribió: «asentimos... al testimonio intemporal de cualquier artesanía», dentro de un párrafo elegante, aparentemente distanciado. *A orillas del latín* pone de manifiesto la habilidad de Rafael León para narrar sus investigaciones, sus lecturas, para permitir que emerja la nota marginal, la variación, la precisión (Carretié, 2017: 140).

Como maestro impresor destacó acentuadamente en su tarea. Subraya Patricio Carretié sobre el significado de *hacer* en esta época:

Esta visión y esa imprenta fueron tomadas a cargo de Bernabé Fernández-Canivell, para la revista *Caracola*, y de Ángel Caffarena para *Ediciones El Guadalhorce*. Con ambos trabajó Rafael León. En el interior de la contracubierta del número 27 de *Caracola* aparecen los responsables (Rafael León entre ellos) de la publicación bajo la expresión «Hacen *Caracola*», «Hacen»... buscan, eligen, anotan... pero también diseñan y fabrican (Carretié, 2017: 139).

De este modo cumplía una etapa mucho más vital y trascendente que lo encaminaba nuevamente hacia el desvelamiento de otro secreto en el que internarse y descubrir: el papel.

Su labor como investigador ha sido muy ambiciosa, satisfactoria y resplandeciente. Su curiosidad lo condujo a la poesía tradicional en *¿Quién dio a la blanca rosa hábito, velo prieto*⁷ y, sobre Picasso —siempre actualidad en Málaga— escribió: «Es que

⁷ León (1961).

hubo dos casas de Picasso»⁸. Tras estos inicios llegó el gran proyecto de investigación: buscar los orígenes de un elemento tan fundamental como el papel. Esto lo condujo a un camino de descubrimientos y de perdurables aprendizajes. Y esta tarea lo llevó a enseñar a muchos otros —incluida su esposa María Victoria Atencia— la tarea de cómo se hace el papel en casa.

El origen de este principalísimo elemento le brindó la ocasión de publicar varios volúmenes en los que desplegar de modo riguroso todo lo aprendido sobre esta singular materia, sin olvidar el tratamiento que del mismo elemento hacen algunos de nuestros poetas. De este nuevo empeño nacieron los volúmenes que siguen: *Papeles sobre el papel*, *Se trata de papel*, *Papel hecho en casa* y el especialísimo *Metáfora del papel* —que delata la importancia del uso de este material entre los poetas—, para terminar esta aventura con *Memorias del papel*⁹, libro póstumo.

No obstante, no puedo dejar pasar una actividad, si es que a la poesía se la puede definir como tal, y es su dedicación al cultivo de la lírica. LA POESÍA, SÍ. Aunque pareciera que a Rafael León es lo que menos le importaba, la realidad derriba totalmente este prejuicio. Si sus comienzos en el aprendizaje de la imprenta fueron una iniciativa que surgió en sus tiempos de estudiante, se cimentó de la mano de su querido amigo y maestro Bernabé Fernández-Canivell, y por esa misma puerta entró en el universo de la imprenta y de la poesía. Advirtiendo Bernabé su entusiasmo, le abrió de par en par las páginas de *Caracola*. En esta revista malagueña de poesía colaboró con asiduidad¹⁰, con menor frecuencia María Victoria Atencia, en tanto que Alfonso Canales publicaba en ella con mayor perseverancia¹¹.

Si nos paramos a leer con detenimiento su correspondencia con Alfonso Canales podemos deducir que Rafael León presta muchísima atención al despliegue poético de Canales y le hace observaciones muy duras y críticas. Y él era tan solo un joven que aspiraba a entrar en el mundo de los poetas por méritos propios. Léase la correspondencia para captar lo que aquí escribo.

Pero, a pesar de sus encendidas y puntillosas críticas, Alfonso Canales lo tenía en alta estima y apreciaba su sinceridad para con él. Ambos estaban en los inicios de sus caminos como creadores y el entusiasmo arrebatado los transportaba.

⁸ León (1963).

⁹ León (1997, 2001a y 2001b, 2008, 2012).

¹⁰ Rafael León publicó en *Caracola* en los números 8, 11, 13, 16-18, 20-21, 24-25, 30-31, 35-36, 40-43, 49, 51, 54, 56, 66-71, 76-78, 81-82, 84, 89-90, 96, 102-103, 108, 121, 200, 237, 279.

¹¹ Tengamos en cuenta que Alfonso Canales estuvo presente con su poesía desde el número 1, y además formaba parte del Equipo de Dirección desde ese mismo número. Con 29 años ya estaba integrado en la dirección de una revista de poesía que en su primera etapa (la de Fernández-Canivell) fue un éxito absoluto e indiscutible. Ayudaría obviamente su parentesco familiar con José Luis Estrada Segalerva. Advirtamos que María Pepa Estrada Segalerva, hermana del citado, se casó con Manuel Pérez Bryan (1904-1997). Tuvieron seis hijos, entre ellos a Rafael Pérez Estrada, abogado y poeta, primo hermano de Alfonso Canales Pérez-Bryan. Eludir su segundo apellido tiene mucho que ver con lo acontecido durante la guerra civil en Málaga y las venganzas personales de esta familia en particular. Desgraciada y curiosamente Alfonso Canales ha bloqueado el acceso a toda documentación relativa a este tema que figure en su archivo.

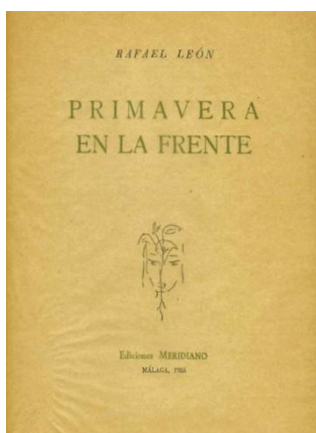
Sobre los comienzos de Rafael León, utilizo su propio testimonio:

Yo comencé a escribir en El Escorial, terminando el Bachillerato aquel de siete años y una reválida y comenzando mi carrera de Derecho de la que solo pude hacer allí los tres primeros cursos porque los frailes tardaron algún tiempo en disponerlo todo para que pudiera hacerse la carrera completa. Después de ocho años, terminé pues mi internado y, ya en Málaga, que carecía de Universidad, concluí la carrera como alumno libre de la de Granada. Solo mucho después hice en Granada también el doctorado y me matriculé en Letras y, para decirlo simplifícadamente, mi período de «poeta», es el de los años que transcurren entre esos dos extremos de ocupación académica: la reválida y el doctorado (León, 2008: 18).

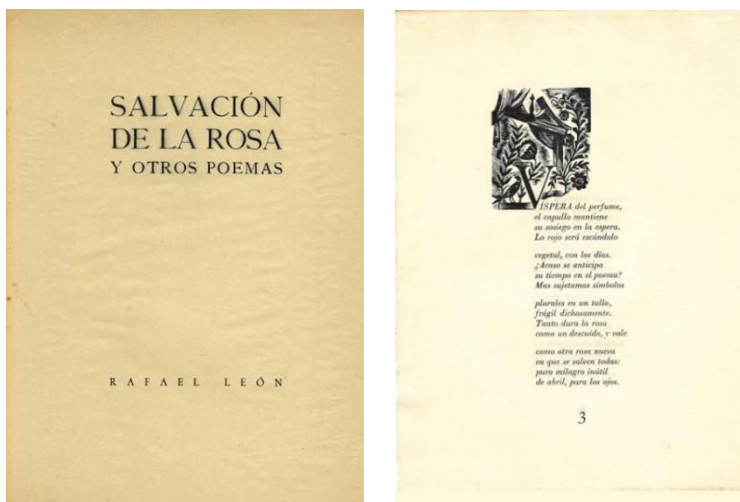
En esta su *Voz propia*, volumen que recoge toda su poesía, donde no hay un prefacio, ni una presentación —ni falta que le hace— porque él mismo explica claramente el cómo de su devenir, nos alumbró con precisión e inmodestia sobre su persona y su obra. Motivos y buenas razones tenía para sentir orgullo por todo lo conseguido —que fue mucho— a lo largo de su enriquecedora vida.

Como poeta fue original y brillante, sin dejar apartado el universo clásico porque sabía que no habría mejor adorno en su poesía que las lealtades al origen de nuestra cultura¹².

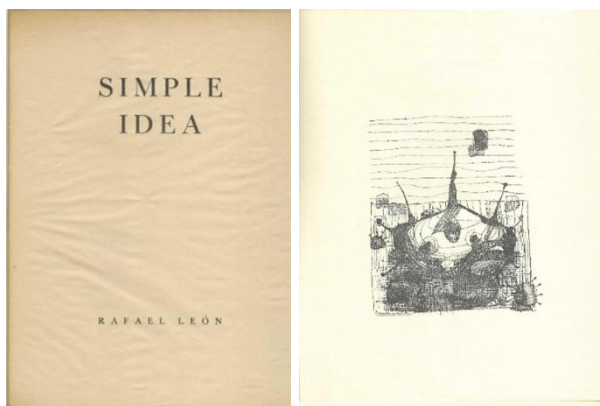
Rafael León omite incluir sus primeras tentativas poéticas, como su pequeño cuaderno *Envíos* (1951), que es el producto de un joven estudiante de veinte años, que ya está visiblemente atrapado por las alas de la poesía. Sin embargo, el autor rechaza terminantemente incluirlo entre sus obras. Respeto su criterio, aunque creo que ese comienzo en el terreno de la poesía, esos titubeos son de cierto interés porque marcan el cómo y el qué de ese itinerario singular del poeta en ciernes.



¹² No olvidemos que dada su gran formación clásica ejerció como profesor de latín del Seminario Diocesano de Málaga.



Pasados unos pocos años renace con *Primavera en la frente* (1956), edición de 40 ejemplares en la que el autor se entrega de lleno a la composición de sonetos. Acto seguido llegaría *Salvación de la rosa y otros poemas* (1956), edición no venal, con cierta inspiración oriental, de tan solo cuarenta ejemplares, donde su poesía vuelve a integrarse con el mundo natural. De 30 ejemplares será *Simple idea* (1959), bellísimo cuaderno con dibujo de Enrique Brinkmann, donde se desliza melancólicamente sobre el tiempo y la tristeza. Bien sabía Rafael León acompañarse de magníficos representantes del arte. Son las ediciones de poesía convertidas en sí mismas en arte y que con magnificencia realizaba el poeta. Es por esta época cuando Rafael León comienza a prodigarse como editor y estas son unas muestras que ponen de manifiesto su excelencia.



Después llegaría la *Historia de Jacob* (1961), la breve historia poetizada de este personaje bíblico descrito en el *Libro del Génesis*, cuyo avance se imprimiría como homenaje al Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Emilio Benavent Escuín, Obispo Coadjutor de Málaga.

Homenaje a Dioscórides (1976) supone la subordinación visible de Rafael León a la naturaleza. Mientras que han existido numerosas pinceladas alrededor del mundo de su entorno en su poesía, en esta ocasión queda expuesto de modo incuestionable su rendido respeto al gran médico, farmacólogo y botánico de la Grecia romana.

Después llegará *Cántico espiritual* (1978), magnífica —aunque breve— entrega de poesía y de nuevo en edición limitada. Cuatro estrofas amorosas arropadas bajo el título «Amada en el amado transformada» y dedicadas a Pablo García Baena. Sucede el trance cuando la amada se ve transformada en el Amado, y no solo hechizada por su presencia. Ocurre a su vez la transfiguración y entrega de Rafael León a través del acto amoroso. De nuevo San Juan de la Cruz transita en este refinado pliego como acertada tentativa de recreación amorosa.

Regresa nuevamente en 2001 con *La Cónsula*, donde retorna a su primitivo afán: la naturaleza poetizada a través de las inspiradas flores y plantas que pueblan el paraíso terrenal de La Cónsula, hermosa finca ilustrada con ejemplares exóticos de flores y plantas. Adentrarse en la naturaleza puede ser un modo de confluir con sus pensamientos más profundos. Asimismo, puede establecer un estrecho vínculo con el mundo exterior. Este universo natural le puede servir para acercarse a la verdad, así como para entender y demostrarnos que el ciclo natural es igual al ciclo del ser humano: nacimiento, muerte y renacimiento. Porque además, como Ruiz Noguera subraya: «Rafael León fue un hombre radical y apasionadamente entregado a la poesía; yo diría que juanramonianamente entregado a la poesía en todas las instancias en que es posible acercarse a ella: entregado como creador, como lector, como traductor, como impresor» (Ruiz Noguera, 2017: 36).

Sería muy extenso —y no es el lugar— citar aquí todas las revistas y colecciones de poesía en las que Rafael León ha colaborado. Para ello lo mejor es acudir al volumen *Voz propia*, ya citado.

Me interesa dejar aquí la descripción que de su poesía y de su personalidad hizo un gran intelectual como Aquilino Duque, porque traza a la perfección la imagen de Rafael León como persona, como poeta y como el gran intelectual que fue, al tiempo que dibuja un círculo de amistad fraternal y de poesía inexpugnable:

[...] En el verano de 1970 pasé unos días en Fuengirola en casa de José Luis Cano, y una noche fuimos a Málaga a un recital de Narciso Yepes. Al salir pasamos un momento por el hotel Málaga Palacio y allí me presentaron a un joven muy bien parecido y mejor trajeado, [...] y con [...] ese buen color que pone en la juventud el mar del verano. Era Rafael León. Rafael León procuraba diferenciarse de su cuasi homónimo el sevillano Rafael de León, y a fe que lo lograba con una poesía enjuta, escueta y críptica que rehuía «la apariencia de un vano arte sonoro». Cada uno de sus breves poemas era un emblema barroco grabado a punta seca. Frente y contra la facilidad popular

de Rafael de León —o de José Luis Tejada— Rafael León era un poeta emblemático y difícil. Al mismo tiempo era impresor, dentro de la prestigiosa tradición malagueña de la antigua *Litoral*.

[...] En la filigrana de toda la poesía que en Málaga y fuera de Málaga se escribió en bastantes años está Fernández-Canivell. Sin él no daba un paso Rafael ni, por consiguiente, María Victoria. Luego al trío se incorporó Pablo García Baena. Pablo y Bernabé eran los apóstoles inseparables de la poesía en Málaga, como siglos atrás lo habían sido de la fe de Cristo en la isla de Afrodita (Duque, 2012).

También Rafael León, en las páginas de *Voz propia*, nos relatará curiosidades relevantes y cuándo fue su encuentro con Alfonso Canales.

En la Universidad de El Escorial había sido yo bibliotecario y colaborador y luego director de la revista *Nueva Etapa* que, en su día, había fundado y dirigido Dámaso Alonso cuando cursaba allí Derecho, licenciatura suya que casi nadie sabe. Y aquello y aquel ambiente me tenía de lleno en el mundo de la escritura y de la imprenta. De regreso a Málaga conocí a María Victoria, con quien desde entonces comparto mis días, y a Alfonso Canales, que me introdujo en una revista de poesía recién fundada en nuestra ciudad: *Cara-cola*. Comencé a colaborar en sus páginas, de la mano siempre de Alfonso, y al mismo tiempo fui a dar en la imprenta de la que salía aquella publicación: la antigua «Sur» de Prados y Altolaguirre. Entonces, de la mano en esto de Bernabé Fernández-Canivell, colaboré en la realización material de la revista incluso como Maestro Impresor, con mi correspondiente titulación sindical. (Más tarde, colaboraría también, del mismo modo, con el editor Ángel Caffarena) (León, 1951: 19).

No obstante, hemos de otorgar —sin aturdimiento— a Rafael León el adjetivo de «humanista» con todos los significados que esta palabra entraña ya que su erudición ha superado todos los muros y fronteras. Y todas estas características están presentes en la profunda y escondida personalidad de Rafael León. Siempre apreció mantenerse en segundo plano. Rafael León tenía sus prioridades y estas no las encubrió. María Victoria Atencia fue su centro, su eje.

Al respecto escribía el buen amigo Aquilino Duque:

[...] María Victoria... Naturalmente yo sabía quién era, aunque nunca la había visto en persona y aunque llevaba unos quince años oficialmente apartada de la poesía. Ese reencuentro, en el que hay que decir que arrancó mi amistad con el matrimonio, coincidió además con la resurrección poética de María Victoria, que además aquel mismo año publicó dos libros importantes: *Marta & María* y *Los sueños*. Otra coincidencia que se produjo entonces fue la del enmudecimiento poético de Rafael, que se despidió de la afición con su *Homenaje a Dioscórides*, de ese mismo año de 1976, aunque tres años más tarde, en los pliegos de *La Cónsula*, nacieron tres plantas más que faltaban en su jardín botánico. Una de esas plantas —la *gazania nívea*— venía a

depositarse sobre la tierra aún fresca que le era leve a Blancanieves, la hija de Bernabé Fernández Canivell.

[...] Cuando un hombre nos deja perplejo, decimos *cherchez la femme*; por eso, en el caso de María Victoria yo siempre he dicho *cherchez l'homme*, seguro además como siempre estuve de que el hombre no estaba muy lejos. Conozco pocas personas con una entrega tan total a la poesía como Rafael León. Rafael León vive con, de, en, por, si, sobre, tras la poesía, y es difícil concebir cómo alguien poseído de esa pasión y esa obsesión dejara en un momento determinado de escribir y publicar (Duque, 2012).

Pero no nos equivoquemos: Rafael León siempre ha estado aquí y ahí... y allí. Fue además un investigador nato que no se conformó con saber cómo y dónde nació el papel. Y un magnífico latinista y experto traductor de textos verdaderamente representativos de la cultura en latín. Sus traducciones son llamativas por la elección de la temática. Así, en 1964 editó unos pliegos con traducciones de Estrabón, Estacio, Marcial, Juvenal, Plinio el Joven relativos a *Las niñas de Cádiz*; *LXXV Canto Pisano* de Ezra Pound; *Poema* de A. A. Ajmátova; *Seguidillas* de Gema Galgani... uniéndose a estas la versión de María Victoria Atencia de *De «La arena y el ángel»* de Margherita Guida¹³. También en esta colección acoge la traducción de Alfonso Canales de un poema del francés Gérard de Nerval¹⁴, «El desdichado». Otra muestra muy representativa fue la ya citada edición de la *Lex Flavia Malacitana*, compartida con Alfonso Canales. Pero hubo más: *La moral à Nicolas* de Georges Hugnet (1968), *Hilos de Jazz* de Petru Popescu (1997). La última fue *De epigraña métrica latina en Málaga clásica y mozárabe* (2011), que constituye asimismo un magnífico trabajo de investigación. *A orillas del latín. Nota previa Alfonso Canales* (1963) es una muestra más de su conocimiento de la lengua latina y también un ejemplo más de su amistad con el poeta. En *Cratilo, o de la exactitud de las palabras* (1968), Rafael León nos presenta un volumen con cubiertas acompañadas de un dibujo de Rafael Alberti. Es una muestra más de su exquisitez personal y vital. También lo es su trabajo *Sobre el puerto fenicio de Málaga* (1969)... Así, la historia, el latín, las palabras, el lenguaje y su uso... todo era de su interés. Por ello no me extraña que fuera considerado un sabio de nuestros días. En su polifacética actividad lo describe Aquilino Duque: «Rafael maestro impresor, Rafael fabricante de papel, Rafael diseñador de portadas, Rafael cuidador de ediciones; en esas actividades disimuló Rafael la misma actividad poética que otros, como Machado o Pessoa, encauzaron en apócrifos y heterónimos» (Duque, 2012).

¹³ Todas estas son ediciones muy cuidadas y editadas por Rafael León, en Málaga, 1964, núms. II, III, VI, VII, VIII.

¹⁴ Este poema de Gérard de Nerval se extrajo de *Les Chimères*, publicado en 1854. Esta obra de factura clásica elige la forma fija del soneto, inscribiéndose así en la gran tradición poética francesa que él renueva profundamente por el uso que hace del alejandrino. La lengua y el vocabulario son sencillos, pero el sentido de estas fórmulas parece enigmático e inalcanzable. No obstante, Alfonso Canales consigue interpretar adecuadamente este complejo poema.

Me vuelve a sorprender Rafael León cuando descubro que su última actividad —no la única— ha sido la de reencontrarse con sus propios inicios al ejercer como profesor e investigador de la Universidad de Málaga.

Fue Colaborador Honorario del área de Dibujo de la Universidad de Málaga, desde 2001, en que se crea el *Doctorado de Bellas Artes, Diseño y Nuevas Tecnologías*, hasta su fallecimiento en 2011. En esta actividad fue profesor responsable de uno de los cursos y miembro del grupo de investigación *HUM576 Leguaje visual y Diseño Aplicado*, dependiente de la Dirección General de Universidades e Investigación de la Junta de Andalucía (García Garrido, 2017: 19).

Y es que Rafael León:

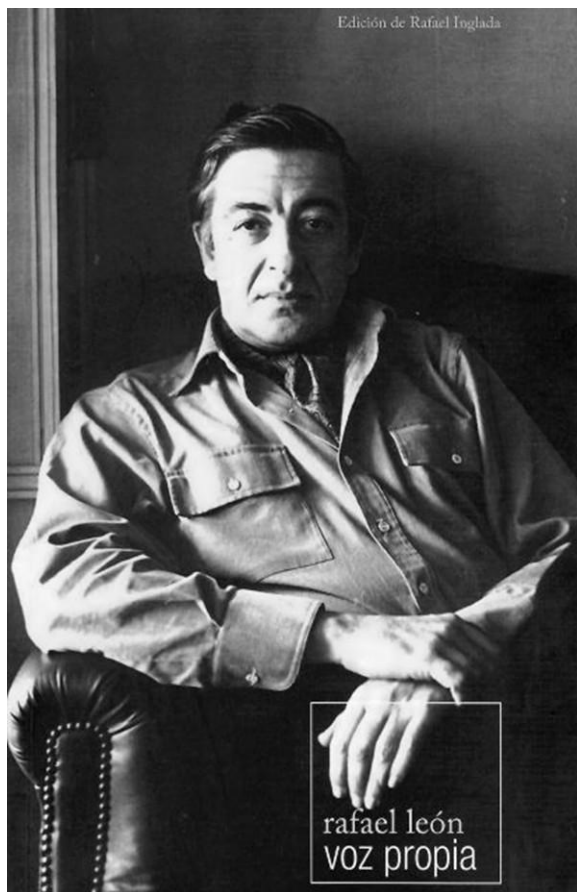
Disfrutó llegando a escribir de la manera más sencilla y erudita y, al mismo tiempo, a crear con la palabra en traducciones magistrales, de complicado latín, que cobran más autoría y valor que incluso sus propios, cuidados y delicados versos. Pero también disfrutó conociendo a fondo las artes del libro como maestro impresor, que fue el título que más le llenaba de orgullo entre doctorados y académico de todas las Reales instituciones en las que quiso estar. Y más allá de este arte de imprimir, con el mismo gusto austero y rotundo, al mismo tiempo delicado y elegante, que achacaba a su ascendencia granadina del León, y que le llevó a profundizar en la historia, la técnica y las raíces del papel. Evidentemente no se quedaría ahí y habría terminado cultivando fibras vegetales para producir su propia mezcla personal, que ofreciera a la creatividad plástica o literaria (García Garrido, 2017: 29).

Lo he designado como hombre renacentista, pero no soy la única que así lo ha apreciado. Fernando Ortiz, en la despedida a su amigo, escribía un artículo que titulaba «Adiós a Rafael León, un sabio y un amigo» en el que expresaba que «Rafael era el ángel sabio y tutelar que hacía que los sueños se volvieran realidades» (Ortiz, 2012).

José Manuel Cabra de Luna, Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo hasta 2024, al hilo de esta calificación, escribía en su artículo «Rafael León. El hombre que lo sabía todo»:

Me he permitido tomar prestado el título de esta presentación al escritor Fernando Ortiz por parecerme una afirmación certera y ajustada plenamente a cómo era Rafael. Lo sabía todo. De la gramática a la botánica, de la imprenta a la heráldica, las improntas o la mineralogía y, sobre todo ello y con el tiempo, el que se iría convirtiendo en el gran tema de su vida, el papel. Lo estudió desde todas las perspectivas posibles, desde la histórica hasta la química y desde la geográfica hasta la técnica. Acudió a las fuentes documentales más conspicuas y aprendió las técnicas artesanales originarias, hablaba con prolijidad de los trapos, del cedazo, de la marca de agua y de tantas y tantas cosas maravillosas que hacen del papel un material cargado

de misterio. Mi admiración llegó al límite cuando una tarde me dio una extensísima lección sobre las orquídeas silvestres de la provincia de Málaga, pasando sin solución de continuidad a lo cuidadosos que debíamos ser en la utilización del verso libre. Así era Rafael y así lo recordamos (Cabra de Luna, 2017: 11-12).



VOZ PROPIA

Volumen que contiene la poesía completa de Rafael León.

Edición de Rafael Inglada,

Centro Cultural Generación del 27, Málaga, 2008

Esa forma de mirar, siempre observándonos, con un gesto implícito de enorme paciencia, que vuelve a denotar sabiduría.

Y nos comunica que ha pasado por aquí sigilosamente, pero con una pisada muy firme, dejando huella, señalándonos que todo lo hecho, hecho está.

Ha hecho mucho, mil cosas, pero lo más difícil de todo lo que ha hecho ha sido VIVIR CON PLENITUD.

Como si fuera adiós

PUNTO de madurez,
listo para empezar
a irme. Cuesta tanto
decir adiós del todo,

sin dejar un resquicio
para volver con esa
palabra que faltaba
añadirle al poema...

Pero no, no me voy.
Son ellas, las palabras
junto a las que camino,
quienes me dejan solo.

Digo mi adiós. Algunas
un instante vacilan.
Luego no queda sino
el viento de las cosas.

León (2012: 49).

De MARÍA VICTORIA ATENCIA diré que es la segunda protagonista de esta correspondencia, pero su presencia escrita es menor, leve, que no intrascendente. Su protagonismo era ejercido de puntillas, circunstancialmente, porque esa amistad inicial nace entre Rafael León y Alfonso Canales y la correspondencia fluye pausadamente entre ambos poetas. Nuestra poeta asoma solo muy de vez en cuando entre estas cartas.



María Victoria Atencia (VV. AA., 2014: 56)

En contadas ocasiones interviene María Victoria Atencia y su participación se centra en reflexionar sobre sus propios escritos y dilucidar sobre qué poemas incluye en la revista *Caracola*, en la que ella colaboró de muy buen grado¹⁵. Muy posteriormente en su correspondencia abordará con Alfonso Canales, presidente por entonces de la institución, temas propios de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, en tanto que académica. También como miembro de la Comisión Asesora del Centro Andaluz de las Letras (CAL) requerirá la colaboración del poeta malagueño.

Naturalmente las firmas de María Victoria Atencia y Rafael León irán unidas en todas las felicitaciones navideñas remitidas a Canales. Ha sido toda una correspondencia en las que han tenido eco los intereses culturales y sobre todo el afán común que serían la poesía y la imprenta. Estos saberes se desgajaron de su profunda amistad filial y su gran afecto hacia Bernabé Fernández-Canivell, quien otorgó mucho cariño, su amistad y conocimientos al matrimonio León-Atencia. Ellos nunca lo olvidaron.

Un poema dedicado a Bernabé de María Victoria es obligado en estas páginas.

¹⁵ María Victoria Atencia incluyó sus poemas en los números 17, 20, 24-25, 29, 33, 36, 39, 41, 45, 62, 75, 98, 103, 106, 108, 117, 149, 158, 165, 181, 272, 279.

Señales

Di descanso a mi frente contra el muro
ya huérfana y vacía y huera y con el signo
de la muerte grabado en mis espacios.
Miré por la tronera: nada y más oquedad.

Mas, pasados los días, comenzaron —muy tenues—
a llegarme alusiones y silencios: más claros
y suyos e inequívocos cada vez, afirmándose
como cuando me hablaba por teléfono

(Atencia, 1992: 32).

La trayectoria de María Victoria Atencia es representativa de su tesón cotidiano y su amor veraz a la poesía. Ello le ha hecho ser una poeta reconocida por numerosas instituciones que han premiado su voz poética en cuantiosas ocasiones. Una muestra de ello es lo que cito a continuación.

Entre otros premios, cuenta con el Premio Nacional de la Crítica (1997); el Premio Real Academia Española de creación literaria 2012 por el libro *El umbral*. En 2014, es galardonada con el XXIII Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, siendo la cuarta mujer en conseguirlo y la primera española. En 2016 recibió en el Teatro Victoria Eugenia de San Sebastián la Medalla de Oro de las Bellas Artes. Ha sido galardonada con el Premio Nacional de las Letras Españolas en 2025.

Es miembro correspondiente de la Reales Academias de Antequera, Cádiz, Córdoba, San Fernando y Sevilla, miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga y académica de honor de la Real Academia de Nobles Artes de Antequera.

También forma parte del Centro Andaluz de las Letras de la Junta de Andalucía, del Centro Cultural Generación del 27 de Málaga, de la Fundación de la Generación del 27 de Madrid, y de la Fundación María Zambrano de Vélez-Málaga (Málaga).

Desde el 5 de octubre de 2018, María Victoria Atencia es asimismo vocal del Patronato del Instituto Cervantes en representación de las letras y la cultura españolas.

En 2020 presenta, en el Centre Pompidou de Málaga, su libro *Semilla del Antiguo Testamento* con especial dedicatoria a las víctimas de la pandemia. Cuando el 28 de noviembre de 2021 cumplió sus noventa años tomó sosegadamente la decisión de retirarse de la escritura, y por tanto de la vida pública para deleitarse enteramente de su vida, disfrutando esta felicidad junto a sus hijos y nietos, —junto a su familia, en suma— que nunca le han pesado para ser lo que es: la gran dama y señora de la poesía española.

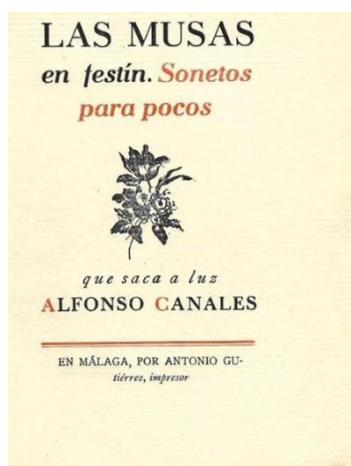
Y... corresponde aquí naturalmente dedicar más de una palabra al poeta Alfonso Canales, protagonista velado entre palabras y misivas que van y vienen de allá para acá.

ALFONSO CANALES PÉREZ-BRYAN nació en Málaga el 31 de marzo de 1923. Estudió el bachillerato con los jesuitas. Desde siempre sintió especial afección

hacia las letras y por ello en la ciudad de Granada inicia la carrera de Filosofía y Letras; pero seguramente su sentido práctico le llevó a comenzar y rematar la carrera de Derecho. Antes de licenciarse trabajó además como profesor de Música en el Conservatorio de Málaga, así como de profesor de Historia del Arte y de Literatura en el Seminario Diocesano. Se doctora en Derecho y, a partir de aquí ejercerá como fiscal y abogado.

Como no podía ser de otro modo, también fue aguijoneado por la imprenta. De este modo, ensambló su interés por la poesía al gusto por el aprendizaje de la tipografía y del arte de imprimir. Ello le condujo a dirigir junto a José Antonio Muñoz Rojas la colección de poesía A quien conmigo va (1950-1957), aunque a partir del número 5 se hizo cargo Bernabé Fernández-Canivell.

Precisamente en esta colección Canales publicó *Las musas en festín. Sonetos para pocos*, cuya portada compuso a mano Manuel Altolaguirre.



Otra colección de poesía afloró en estos años y fue El Arroyo de los Ángeles (1950-1955). En esta ocasión fue dirigida por José Salas y Guirior y Alfonso Canales. De nuevo acudió en auxilio Bernabé, quien se hizo cargo a partir del número 2. Aquí —y como primera entrega de esta— publicó Canales *Sobre las horas*.

Asimismo, estuvo al cuidado de *Papel azul* (1951-1955), Suplemento de creación de la revista *Gibralfaro*, labor que ejerció junto a José Antonio Muñoz Rojas y Andrés Oliva (3 números).

Planteada esta cuestión, entiendo que ya no debemos preguntarnos por cuál fue el motivo que unió a estos y otros poetas malagueños. La imprenta y la poesía o la poesía y la imprenta en Málaga siempre han buscado sus cauces de unión. La una ha sido eco de la otra y se han visto encadenadas en exitosas y gloriosas ocasiones.

Del poeta diremos que su prehistoria literaria se inicia con *Cinco sonetos de color y uno de negro* (1943) y *Las musas en festín. Sonetos para pocos* (1950), donde

asoma ya una tradición barroca de tintes irónicos y el bagaje de los clásicos que asomará con *Sobre las horas* (1950).

Y en la revista *Caracola*, que nace en 1952 y que era guiada por Bernabé Fernández-Canivell, —aunque constaba como director José Luis Estrada y Segalerva, tío de Alfonso Canales, que como hombre del Movimiento Nacional servía para frenar a la censura—, Alfonso Canales se ocupó de la sección dedicada a los poetas malagueños del pasado, la de crítica musical, crítica de libros, y la sección necrológica.

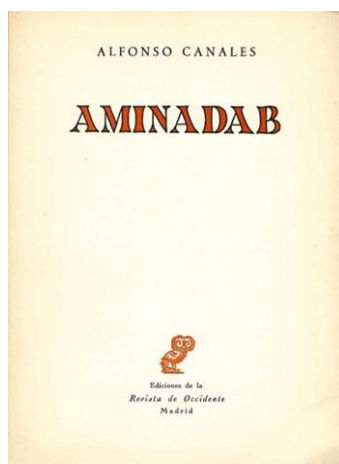
Es en *El Candado* (1956) cuando se empieza a enfatizar su voz poética dentro de una vertiente existencial que engarza con la poesía de la experiencia y el conceptismo estético que tiene como centro las preocupaciones sobre el paso del tiempo, Dios, la lucha contra el olvido y la memoria humana: estos motivos son expresados con el ritmo cuidadoso y la belleza expresiva que le caracterizan. En este volumen es donde el poeta recuerda su infancia como ser adulto. Rafael León le manifestó a su amigo que no le gustaba nada este volumen.

Tradujo en endecasílabos *La silva de Juan Vilches sobre la peña de los Enamorados de Antequera* en 1961 para la colección de Ángel Caffarena Such¹⁶. Para los Cuadernos de María Cristina, colección de Ángel Caffarena, reunió una serie de sonetos con el título de *Cuestiones naturales*, donde la meditación sobre la belleza del instante presente y la cotidianidad inmediata que abre el camino hacia una comprensión de la vida más cercana aparecen en este poemario de 1961, un volumen un tanto senequista...

Cuenta y razón aparece en la colección Adonais en 1962. Traduce a Cummings en 1964, libro que se edita en Málaga, y posteriormente se reedita en Visor en 1969.

En *Aminadab* (1965), que le valió el Premio Nacional de Literatura de ese año, Canales reflexiona sobre la dualidad de la existencia, el Bien y el Mal, la vida y la muerte, y la indagación en la cara oculta del ser humano bajo la simbólica alusión al diablo, línea metafísica y elegíaca que domina también *Port Royal* (1968) o *Réquiem andaluz* (1972), elegía esta última a la muerte de la madre.

¹⁶ Ángel Caffarena Such nació en Málaga en 1914 y falleció en 1998. Vivió en el número 3 de la calle Strachan, el mismo edificio familiar en el que nació y vivió Emilio Prados, primo hermano de su madre, quien ejerció una influencia decisiva sobre él.



En 1965, la Real Academia Española le nombró miembro correspondiente por Andalucía y también fue nombrado académico de honor en la Real Academia de Antequera en su refundación en 2010.

Después *Cuenta y razón* (1962) o *Reales Sitios* (1970), donde los espacios y momentos vividos definen el recorrido de las vivencias del propio poeta, vertiente existencial donde asoman como constantes en su obra las preocupaciones religiosas, que abarcarían libros claves de su trayectoria como *Épica menor* (1973), año en el que se le otorgó el *Premio Nacional de la Crítica*.

Asimismo, aparecieron *El año sabático* (1976) o el panteísta *El canto de la tierra* (1977).

Así llega hasta esos retazos de la experiencia que son *El puerto* (1979), *Glosa* (1982) y *Ocasiones y réplicas* (1986), siempre bajo el cedazo del culturalismo grecolatino y la más innovadora tradición moderna que conlleva una búsqueda de lo espiritual en lo mundano, estableciendo también correlatos míticos y épicos.

En sus últimos poemarios *Poemas de la teja* (1998) y *Nuevos poemas de la teja* (2000) asoman otra vez la angustia existencial y el tema del dolor bajo el mito de Job, toda una reflexión amarga sobre la pérdida, la ruina y el devenir hacia la nada, pero siempre con el tono tranquilo y contemplativo que se hace entrañable al lector, para llegar con *Breve llama* (2000) al mismo símbolo de la existencia humana, como recuerdo de aquel relámpago aleixandrino entre dos oscuridades.

Feliz aquel que puede las causas de las cosas
adivinar temprano,
mas el que se retarda
adrede, no queriendo que nada se le esconda,
llega más lejos.

En un breve ensayo realizado por José Corredor-Matheos se anotará: «Alfonso Canales es una de las figuras de la poesía andaluza y uno también de los poetas españoles más importantes de su generación» (2003: 9).

De hecho, se le hace el heredero y continuador de la importante saga de poetas andaluces del siglo xx, citando el autor a predecesores de la talla de Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti y Luis Cernuda.

Visto así, no podemos poner en duda que Alfonso Canales representa la larga senda del desarrollo de una poesía sentida y, en modo alguno huérfana. Así se nos indica al introducirse la palabra «continuador». Esta continuación, este seguimiento de la poesía de Canales es asimilado por la profesora y estudiosa María del Pilar Palomo como «la fusión de cultura y vida». Señala la investigadora que «en Canales este hecho trasciende el marco de lo formal» (2003).

Justo es decir que fue un poeta que prefirió la soledad y el silencio para abordar su obra poética, lo que no le eximió de ser una persona precisa en cuanto al conocimiento de su entorno y en lo concerniente a la valoración de su propio trabajo creativo.

Para conocer cómo llega Alfonso Canales a la poesía lo mejor es ingresar de lleno en su propio discurso. Y, sin embargo, por un lado, debo decir que me llaman la atención los autores que se prologan a sí mismos, en tanto que añadiría que nadie mejor que uno mismo para hablar de sí. Este hecho, este acto lo lleva a cabo cuando se publica su primera antología que lleva por título *Hoy por hoy* (1974), explicándonos el propio autor qué lugar ocupa en el panorama poético del momento. Ese *hoy* remachado en el título no hace sino situarnos en un tiempo muy exacto.

En este prólogo nos señala con claridad cuáles son sus ejes como escritor que, por otra parte, no son muy distintos de cómo han sido sus herramientas para tratarse con la vida. Y en esto, hará un diagnóstico esclarecedor de sí mismo y del mundo.

El poeta y ensayista José Infante se percata de la importancia de este prólogo de su primera antología que el autor toma entre sus manos y asume. Expresará con acierto:

No es frecuente encontrar a un poeta que haga su autobiografía literaria. Lo hizo magistralmente Luis Cernuda, en su *Historial de un libro*, donde disecciona *La realidad y el deseo* con un delicado, inteligente y fino estilite. También lo hizo a veces Canales. Como en el texto que precede a su antología *Hoy por hoy*, publicada por la Universidad de Sevilla en 1974 (Infante, 2013: 14).

Si nos preguntamos a qué grupo poético, a qué generación de poetas pertenece Alfonso Canales o cuál le corresponde, hay quién afirmará que: «Se lo sitúa en la Generación del 50 por razones historiográficas, aunque en realidad su trayectoria poética permite calificarlo como independiente literario» (Portela Lopa, 2018: 113). A lo que Alfonso Canales añade:

Se ve también —Dios me perdone— que soy poco o nada gregario. A este respecto, mi contumacia llega incluso a recrearse en la idea de que el gregarismo es una actitud regresiva que nos aproxima al *filum* de los insectos. Por eso no participé en los entusiasmos de la llamada poesía social.

Su sentido de individualidad, de su sentimiento como individuo, queda expuesto y esta manifestación como tal es tan lícita como cualquier otra. La pertenencia a uno mismo es la plena reivindicación del restablecimiento del ser. El YO aquí, desde luego, no sobra.

Siempre habremos de acudir al pasado para situar su nombre y por ende su obra, que anidará en una cadena de prestigio indiscutible.

No obstante, pocas son las personas que conocen la obra de Alfonso Canales. Actualmente la Universidad de Málaga hace un gran esfuerzo para dar voz al poeta, a pesar de su fallecimiento el 18 de noviembre de 2010.

Naturalmente influye el hecho extraordinario de que la Universidad de Málaga fuera la elegida por él para legar su sustancial Biblioteca y sus archivos. Esto tiene obviamente un significado y una gran responsabilidad: el profesorado del Área de Literatura Española que siente este enorme compromiso de brindar a los alumnos de literatura la posibilidad de acercarse muy estrechamente a la obra del poeta malagueño, que extrañamente bordea el silencio absoluto.

Pero ¿por qué? ¿A qué se debe que la obra de Alfonso Canales sea desconocida, ignorada? En primer lugar, lo atribuiré a los planes de estudio tan estrictos en cuanto al tiempo y al espacio. En segundo lugar, inculparé al mismísimo autor deseoso constantemente de proteger su aislamiento, con el fin de autoprotegerse, de salvaguardar sus momentos dedicados a la obra, a su obra. Ese tiempo de dedicación a la obra era sagrado.

Ya confesaba él ser poco o nada gregario. Esa concentrada y constante soledad, ese silencio continuado, en prórroga constante con la justificación de necesitarlo para abordar su obra poética, le proporcionó el indispensable aislamiento para sí. Y esta circunstancia, con el paso inexorable del tiempo, se cobra un tributo tan gravoso como el desconocimiento de su obra y... de su persona.

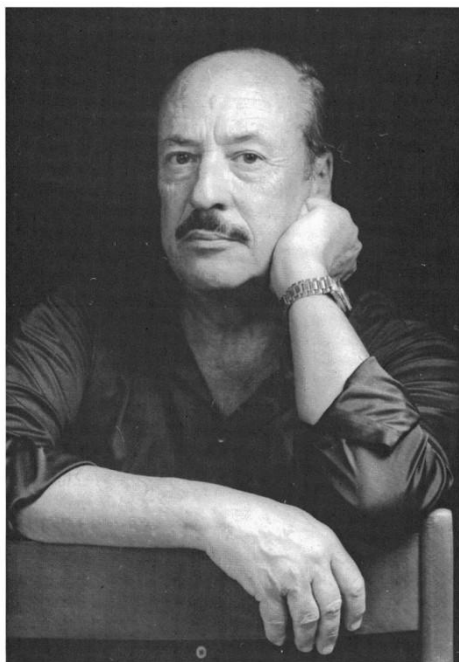
Añadamos que su obra no es fácil ni sencilla de interpretar, tampoco es cómoda de entender o de leer, y hoy con la recomendación desde las más insignes, pero nada gloriosas, mentes ministeriales de no esforzarse, de no entregarse al estudio, este machacón *laissez faire, laissez passer* da como resultado no congraciarse con el estudio hasta conseguir el ensimismamiento por algún autor ya sea clásico o de nuestros días.

Por otra parte, este voluntario *estar fuera* de Alfonso Canales, no le eximió de ser una persona precisa en cuanto al conocimiento de su entorno, pero ÉL NO SE MEZCLÓ con su entorno. Se abstrajo, se disoció deliberadamente.

Si comparamos su actitud, su condición, con la de Rafael León captaremos diferencias abismales muy apreciables. El sabio Rafael León era un ser sociable, le agradaba charlar, relacionarse, ganar mundo con otros, era simpático, cordial, complaciente... en tanto que Alfonso Canales mantenía un gesto ritual en su semblante

fácil de interpretar, que provocaba *ipso facto* el alejamiento de aquel o aquella que quisiera preguntarle sobre alguna cuestión en particular. Y ese horario...

Esa rigidez personal que en un entorno amigable era fácilmente superada, pero que en el día a día del poeta era más áspero. No obstante, ese buscado apartamiento dio sus frutos y en numerosos casos fueron y son —he de decir— valiosos y trascendentales en nuestra lírica¹⁷. Y a pesar de todo, Alfonso Canales probablemente aún hoy nos resulta un poeta ensombrecido. Habremos de remediarlo de algún modo en la medida de lo posible: enseñando, mostrando la obra del poeta malagueño. Alumbrémosle.



Alfonso Canales
Fotografía tomada de *El velador*,
«Alfonso Canales, al aparato»

¹⁷ Para un listado exhaustivo cf. el portal sobre el autor publicado en línea por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

La correspondencia anunciada

La interesante correspondencia que aquí se presenta abarca un marco temporal que transcurre entre 1953 y 2002: esto es, casi cincuenta años que constituye un largo y sincero período de amistad, con los vaivenes humanos que a todos nos llega a afectar.

En este epistolario contamos con treinta y tres cartas —unas autógrafas y otras mecanoscritas— cuyo desglose sería: más de una veintena de cartas de Rafael León, cuatro firmadas por María Victoria Atencia y nueve firmadas ambos.

Referimos entre esta correspondencia las felicitaciones de Navidad y Año Nuevo y algunas tarjetas postales remitidas desde distintos destinos.

Los originales de las cartas se encuentran depositadas en la Universidad de Málaga, que acoge el legado bibliográfico y documental de Alfonso Canales, Bien de Interés Cultural.

Se han transcrito aquí siguiendo fielmente la fuente primaria. No obstante, se ha considerado oportuno actualizar la ortografía y la tipografía en casos muy puntuales que no afectan al sentido del texto.

Las epístolas son muy cordiales y afectivas al principio de esta amistad, serenándose con el tiempo el tono y las misivas. El teléfono y algunas indiscutibles desavenencias hicieron el resto.

Lo importante es contar con ella; lo significativo es qué se cuenta y cómo se cuenta.

Se escribieron, se llamaron, se vieron...

No hubo sonoras despedidas.

La discreción se impuso incluso en los adioses.

La poesía se impuso a otros saberes.

1.¹⁸

Málaga, 3.^{er} domingo, diciembre

Estimado Alfonso:

Acabo de leer de releer tu libro¹⁹. No lo esperaba como es. Imaginé un algo más atormentado y de más complicación. La sorpresa ha sido, pues, grata.

La estructura, próxima, en cierto sentido a *Abril del alma*, de Muñoz Rojas²⁰, me vuelve a hacer ver cuánta más poesía cabe en unos alejandrinos libres, que en la presencia atildada del endecasílabo el mismo alejandrino, en soneto, que también empleas.

Me han llamado la atención ciertas reiteraciones de unos mismos temas, a lo largo de la misma obra. Parece haber una obsesión de vuelos, de venas y de tiempo que fluye como río.

Continuamente vuelan las cosas, y las cosas se posan en tus poemas. El vuelo tiene un porqué: las cosas resultan aladas de tus versos²¹.

«Pasarás sin notarme, como pasan las aves»

que más concreto es

«... los alados minutos

Con instantes que apenas se posan en la tierra»

«sobre un ala de viento»

lo mismo que en

¹⁸ Carta autógrafa de 1953.

¹⁹ Según cuenta el propio Alfonso Canales en *Hoy por hoy*, que es su propia antología contada por él mismo, su maestro y su referencia poética primera fue el poeta José Antonio Muñoz Rojas. Obviamente esto haría que él, como poeta primerizo, absorbiera toda la inspiración de la mano y la voz del poeta de Antequera.

²⁰ Se refiere Rafael León al volumen del poeta y prosista antequerano José Antonio Muñoz Rojas, *Abril del alma*, publicado en Madrid, Editorial Hispánica, Col. Adonais, 1943.

²¹ El subrayado es de Rafael León. Critica León la repetición continua del vocablo «alas». No tuvo Alfonso Canales en sus inicios un crítico más sincero y estricto.

«... y este alado
olor»

o en

«en los azules vientos que acarician tus alas»
«como si te crecieran alas en el olvido»

con una tendencia que irá a triunfar definitivamente en la atribución
al Alto, de unos brazos de plumas:

«acechando al susurro que producen tus alas
Señor, tú tienes alas...».

En infinitad de versos, un algo vuela y se posa. No voy a traértelos
aquí, que tú los sabes. Estos porque sobre vuelo, ala.

Las venas, obsesión segunda. Segunda sobre la gran obsesión de las
horas, que, en la venidera, puede concretarse así: ¿Será porque, sí (en
sí)?, o ¿será (para mí) porque yo he de vivirla? Esta es la sustancial
oquendidad²², en antipoesía. Y no viene a deshora, sobre las horas, este
divagar en filósofo.

«porque tú no sabías que no pasan nubes
dos veces por el cielo de una misma ventana»

que viene a ser el «todo fluye del Oscuro». Y el «nada es»:
«éramos otros, otros, otros, como el fluyente río...».

Y nos vamos con el río, ya subrayado, como tiempo, de más interés
que las venas.

²² «Oquendidad», término que no está en el DLE, procedería de *oquedad* en su segunda acepción:
«Insustancialidad de lo que se habla o escribe».

Porque ya en *Caracola*²³, que no tengo a la vista, habías hablado de «la vida, el río de la vida» y del tiempo, que «mal comparado ha sido con el río». Esta presencia de J. Manrique, en quien no es inevitable pensar, responde al estado de cosas que ya habías planteado en *Sobre las horas* y que yo gusto de subtitular, con mejor precisión y peor gusto: *Los muertos, en pie*.

Relee o recuerda, que es cuestión de *re*:

«o serenar tu curso con idas y venidas
Breve arroyo del tiempo»

Y «tú creías que el tiempo
.....mañana será río».

El río, el río de la vida, vuelve a cerrarse en las venas para morir repentinamente, como el pájaro helado.

«Más mi muerte no llega...
.....
Y he encontrado el vacío»

que es el vacío del hondo pozo que contaste después o de una muerte a quien no urges, adoptando las desesperadas posturas de que habló Machado. Siguen los muertos en pie. Y el pozo;

«enseñando en los ojos el oscuro latido
del corazón que un pozo le va clavando dentro».

La idea que expresas y las sensaciones que defines en toda una estrofa de «El fondo» (la que comienza, precisamente, con esas palabras) la he visto después, aunque la leí antes, en un libro recientísimo: *Nacimiento*

²³ Se refiere Rafael León al «Soneto» que Alfonso Canales publica en *Caracola*, Málaga, octubre, 1953, n.º 12.

*último*²⁴. Preparamiento para este último y ya definitivo nacimiento, parece tu libro todo (y lo que no, no me gusta: no sé por qué). Pienso en las décimas y algunos sonetos. Lo demás, maravilloso, sin que precise especificación:

«y podemos sentarnos a la orilla de un río
y pensar en aquello que no comprenderíamos
si el tiempo se secara dentro de nuestras venas».

El tiempo que fluye en río; la vibración de alas, delatora de una presencia; las venas en las que la sangre puede llegar a dormirse como el invierno a los arroyos, están dichos frecuentemente con una terminología de superlativos acariciadores:

sutilísimo
dulcísimo
vastísimo
suavísimo...

a las veces, la construcción de una frase me hace pensar en Miguel Hernández:

«a tan poca alegría o tan ninguna»²⁵.

Pero escrito como está, está pensado en Canales. Y las constantes, reaparecen después en *Caracola*, con este libro y el *Prometeo*²⁶, lo único

²⁴ *Nacimiento último* es un volumen de Vicente Aleixandre de 1953 publicado en Madrid por *Ínsula*. Este es un libro de muy compleja y larga trayectoria, hasta alcanzar una poesía de sentido humano, que se ejemplifica en *Historia del corazón* de 1954; curiosamente es una obra que recibe la influencia de los nuevos poetas a la vez que influirá sobre ellos. Insiste aquí Rafael León, como antes sobre lo reiterativo en sus versos, en la excesiva cercanía de Alfonso Canales con otros poetas contemporáneos.

²⁵ Le debe recordar al «Juramento de la alegría» del poeta de Orihuela.

²⁶ *Prometeo* representa el intenso heroísmo de la creación humana y ha sido siempre determinante para la creación y reflexión de poetas y filósofos de todos los tiempos. No he encontrado ni poema, ni artículo que Alfonso Canales hubiera dedicado al mito. Pero indudablemente debió de tratarse de

tuyo que conozco. Pero esto ya es otra cosa. Sería inoportuno decirte a ti, yo, cuánto me ha gustado el libro. Por eso voy a otra cosa.

Y otra cosa, es el tono. En un primer momento (hablo de los alejandrinos) me dio la impresión de estar leyendo, sobre poesía moderna, poesía clásica, clasicismo clásico, enténdeme. Decidí que estaría bajo el influjo del *Prometeo*, clásico y tuyo, al fin leído en casa, tras la audición solo mediocre del Conservatorio (la cabeza inclinada para leer, y la voz tapada por el atril. Corrige esto, si puedes, para otra ocasión). Persistiendo la sensación, he buscado otras traducciones de clásicos que conservaron el aliento original, en lo posible. Y hay eso. Hay sensación, tono, de clasicismo. He ido entendiendo por eso, el porqué de unas palabras latinas abriendo el libro.

Bueno, si has leído, ya estás curado de espantos. Afectuosamente

Rafael León

2.²⁷

Mis queridos amigos Alfonso y M.^a Luisa²⁸, al fin me decido a escribirlos y creo que debo comenzar con disculpas, aunque bien me sé no es comienzo demasiado oportuno. Ya escribí a Bernabé²⁹ y a Vicente³⁰. Lo hago, después, a vosotros, más no por desafecto, sino por mi exceso de «temor reverencial». Aunque sois los que hace más tiempo que conozco,

una Lectura-Declamación que ofreciera Alfonso Canales del *Prometeo* de Esquilo en el Real Conservatorio María Cristina. Los consejos de Rafael León son valiosos por la sinceridad que emplea.

²⁷ Carta autógrafa sin fecha, pero de 1954 por los datos que se ofrecen en ella.

²⁸ María Luisa Guille Heredia, esposa de Alfonso Canales, falleció el 23 de octubre de 2008 a los 83 años. El matrimonio tuvo tres hijos: María Luisa, Alfonso y Julia.

²⁹ Se trata de Bernabé Fernández-Canivell y Sánchez, editor, impresor, coleccionista y mecenas de los años cincuenta en Málaga. También y por encima de muchas otras cosas gran amante de la poesía. Curiosamente el nombre de Bernabé no aparece en *Caracola* en los números 11 y 12, por las numerosas disensiones con el equipo de dirección. Bernabé apostaba por poetas jóvenes y Vicente Núñez, Muñoz Rojas, Rafael León y Alfonso Canales estaban entre ellos. Rafael León comienza su correspondencia con Bernabé sobre su poesía y la de los demás de su interés en torno a 1953. Y siempre, con su acostumbrada sinceridad.

³⁰ Se trata del poeta Vicente Núñez quien inicia su colaboración con *Caracola* en noviembre de 1953, número 13, donde su nombre ya queda inscrito como miembro del Consejo de dirección de la revista.

es también cierto que sois los que menos he «tratado», y me encuentro un poquillo cohibido.

Antes que nada, quiero daros las gracias por vuestras atenciones para con M.^a Victoria³¹, que se hace lenguas de vosotros y vuestra amabilidad para con ella. Estad seguros de que os corresponde (y por ella yo, si no tuviera motivos propios) con todo su afecto y simpatía. Ya me ha escrito la «maniobra» de mi madre³², acercándose a M.^a Victoria cuando estaba con vosotros, para conocerlos.

Le hablaba yo tanto y tanto, que, mujer al fin, no resistió a la tentación de curiosidad. Pero, mi madre, nada me ha dicho de esto.

A Bernabé, a Vicente, ya les he informado de lo poco de interés que he sabido desde que salí de ahí: que F. Quiñones³³ y J. M. Souvirón³⁴ colaboraron en el n.º 3 de Teresa³⁵; que el dibujo de un chico tendido en

³¹ Naturalmente escribe sobre María Victoria Atencia, su novia y posteriormente esposa, que se reveló como una gran poeta. Ejerce en esta correspondencia de intermediaria y transmisora de mensajes.

³² La madre de Rafael León, Francisca Portillo era conocida entre sus allegados como Paquita Portillo, mujer de carácter y emprendedora condecorada con la medalla al Mérito Turístico por su dedicación a la hostelería.

³³ Fernando Quiñones (1930-1998) comienza su aventura literaria en 1948 con la fundación de la revista *El Parnaso* hasta febrero de 1950. Posteriormente crea *Platero*, que se publica hasta 1954. Empieza a escribir artículos de prensa de manera sostenida, que fueron recogidos en dos volúmenes, *Fotos de carne y Por la América morena*. En 1957 publica su primer libro de poesía, *Ascanio o el Libro de las flores* (Málaga, Colección A quien conmigo va), bajo el cuidado de Bernabé Fernández-Canivell, lo que le brinda la ocasión de trabar amistad con el Impresor del Paraíso. *Cercanía de la gracia* fue accésit del Premio Adonais de poesía en 1956. Con Borges en el jurado, consigue en 1960 el Premio Literario promovido por el diario *La Nación* de Buenos Aires con *Siete historias de toros y de hombres*. Otros aspectos de su personalidad creadora son los viajes y el flamenco. Cf. Díez de Revenga (2006); Jurado Morales, Romero Ferrer y Vázquez Recio (2018 y 2020).

³⁴ José María Souvirón Huelin (1904-1973) fue escritor, ensayista y crítico. En 1923 funda en Málaga la revista literaria *Ambos*. Publica en la revista *Litoral* su libro poético *Conjunto* en 1928. Colabora con Neruda en la revista *Caballo Verde para la poesía*. Desde 1953 trabajó en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, desempeñando la cátedra Ramiro de Maeztu, llegando a ser subdirector de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*. Finalmente, reúne sus ensayos en *Compromiso y deserción* y *Príncipe de este siglo: la literatura moderna y el demonio*, aparecidos en 1967. Se le puede considerar por su edad entre los poetas más jóvenes de la Generación del 27, si bien su poesía poco tenía que ver con la de este grupo poético. Es autor también de algunas novelas, como *El viento en las ruinas* (1946) y *La danza y el llanto* (1952), esta de carácter autobiográfico. Fue académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y miembro honorario de la Academia Chilena de la Lengua. Cf. *Diccionario de escritores de Málaga y su provincia*, pp. 922-925.

³⁵ *TERESA. Revista para Todas Las Mujeres*, editada por la Sección Femenina de la Falange Española y de las JONS. Dirigida por Lula de Lara Osío, nace en la segunda etapa del franquismo (1951-1969) sin argumentario político pero bajo el control del gobierno y la Falange. Representó con

la playa con el brazo próximo a una caracola, y que fue portada de un número de la de Málaga, no era inédito, pues había salido hacia dos o tres meses en otra revista, no recuerdo cuál³⁶; que tu lectura (no, de tu lectura no hablo, porque me ha hecho rabiar).

Bien está que me perdiera la de Estrada³⁷, que es poesía «de la que suena» (?) y a mí no me gusta); que Pío G. Nisa³⁸ se llevó —también— el premio Boscán³⁹; que en mi último soneto de *Caracola* se pasó una errata⁴⁰, menos mal que en la rima y, por tanto, subsanable fácilmente por el «avisado» lector; que continúo escribiendo — muy lentamente — aquella

todo el lado más progresista de la Sección Femenina y al entretenimiento sumó la pedagogía y la instrucción cultural, singularmente en ciencia. Sus números son hoy poco localizables. El núm. 4 corresponde a abril de 1954.

³⁶ Rafael León describe esta portada que aparece en el número 16 de *Caracola* y he comprobado que se repite en el número 27, cuestión extraña e insólita. ¡Ah! Bernabé no consta. Han modificado cuestiones: no hay Consejo de Dirección y sí un escueto HACEN CARACOLA al final; la crítica o Sección de Notas no está a cargo de Alfonso Canales, sino de Vicente Núñez. Bernabé reaparece como cuidador de la edición en los siguientes números. La viñeta de la portada es del magnífico Manuel Álvarez Ortega, quien nació en Córdoba en 1923 y falleció en Madrid en 2014. Fue un escritor, traductor y poeta muy próximo al grupo «Cántico». Fundó y dirigió la revista *Aglæ*, que vivió literariamente entre 1949 y 1954. Desde 1951 desarrolló gran parte de su obra en Madrid. Entre sus títulos figuran *La huella de las cosas* (Córdoba, 1948); *Hombre de otro tiempo* (Madrid, 1954), *Exilio* (finalista del Adonais, 1955). Junto a otros intelectuales creó la colección Palabra y Tiempo, de la (Taurus) y actuó como traductor de numerosos autores, como Paul Éluard, Laforgue, Breton, Péret, La Tour du Pin, Jarry, Lautréamont, Oscar Miłosz o Apollinaire. Desde 2015 existe la Fundación Manuel Álvarez Ortega cuya finalidad es la conservación, estudio y difusión de los fondos documentales, bibliográficos, pictóricos y epistolares del autor y pintor.

³⁷ Se trata de José Luis Estrada y Segalerva, poeta malagueño, quien propició la creación de *Caracola*, como evocación de una flor cordobesa, durante su legislatura como alcalde de Málaga. Sobre el tema, cf. Jiménez Tomé (2013).

³⁸ Pío Gómez Nisa, nacido en Sevilla en 1925; pasó su infancia en Melilla. Su obra literaria comenzó muy vinculada a la revista *Al-Motamid*, dirigida por Trina Mercader. Posteriormente dirigió la revista *Manantial* junto al poeta Jacinto López Gorgé. Destacó en el ámbito poético, siendo considerado por algunos un «poeta del Régimen». En alguna ocasión ha sido incluido en la «generación sevillana del cincuenta y tantos». En Tetuán —entonces capital del protectorado español de Marruecos— colaboró con el *Diario de África*. Obtuvo su licenciatura como periodista en 1961. A lo largo de su vida fue director de distintos periódicos como el *Diario de África*, *Falange*, *El Eco de Canarias*, *El Telegrama de Melilla* o *Diario Español*.

³⁹ El Premio Boscán de Poesía surgió en 1949 de manos del Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona. Tuvo una primera época de esplendor, que contribuyó al lanzamiento y difusión de importantes autores de la posguerra (Alfonso Costafreda, Blas de Otero, José Agustín Goytisolo, José Manuel Caballero Bonald, Carlos Sahagún), para pasar después a un segundo plano dentro del panorama de los premios poéticos.

⁴⁰ Publica Rafael León el soneto «Lluvia», *Caracola*, Málaga, n.º 16, febrero, 1954.

especie de Plegaria (no tan nerudataria⁴¹ como tú esperabas, según me dijiste) que comencé en Málaga, que... yo, qué sé. ¡Se entera uno de tan pocas cosas por aquí! La única novedad fue encontrarme a un tal Smerdou Altolaguirre⁴², malagueño, soldado aquí, y sobrino del poeta.

Ya sé los piropos que te echó Estrada en el prologuillo de su lectura. María Victoria dice que se puso muy contenta al oírlos, porque «te debemos mucho». Pero, a renglón seguido, me decía que para ella no hay más poeta que yo. Habrá que disculpárselo, pues la razón es clara.

Hablemos —también— del tiempo. Supongo que ya os bañaréis. Al menos M.^a Luisa y los pequeños. Aquí llueve todos los días, muchas veces en proyecto de tormenta. Hay nieve en las montañas de los alrededores.

Estoy, dicen, a siete km de la frontera de Francia, pero todo esto es catalán, solo catalán y nada más que Catalán. Estoy hasta la coronilla de catalanismo. Para ellos, yo soy «castellano» (no catalán). Me río, porque en Huéscar (Granada) era también castellano, es decir, no gitano. Por lo que veo, como andaluz, no me quiere nadie. ¡Con lo que yo presumía! Pero aquí, la «Ciudad del Paraíso», la ciudad del sur languideciente, no saben dónde está en el mapa. Por esto se imaginan que Barcelona es mejor que Málaga, «porque Barcelona tiene puerto de mar». Sí, será por esto.

Perdonad hijitos la lata que os doy; besos a los niños y para vosotros, con mi saludo, toda la amistad y el buen deseo de

Rafael

3.⁴³

13 y martes⁴⁴. Julio, Ribas de Freser

Sr. Don Alfonso Canales.

⁴¹ Obviamente se refiere a nerudiana. Adjetivo inventado. Significará: ¿Deudora de Neruda? ¿Al estilo de...?

⁴² Se trata de Luis María Smerdou Altolaguirre, hijo de Porfirio Smerdou Fleissner (Trieste, 1905-El Escorial, Madrid, 2002) y de Concepción Altolaguirre Bolín (Málaga 1907-¿?). Era la esposa, del conocido como el Schindler español que ocupaba el cargo de cónsul honorario de Méjico.

⁴³ Municipio en la provincia de Gerona.

⁴⁴ Carta autógrafa de 1954.

Mi querido Alfonso. Recibí tu carta, y ya te puedes imaginar mi alegría. Sabes de verdad el afecto que te tengo, quizás más respetuoso de lo que tú mismo quieras, pero afecto al fin, sentido, casi inexpresado, sincero, nacido de adentro. Nada de piques por nadie: donde tu estés, que se quiten todos. Piensa así María Victoria (a quien envié tu carta, y hoy me contesta) y así pienso y siento yo. Tu carta estará ya, en Málaga, en la carpeta especial de los papeles con los que sueño. Junto a ella, autógrafos de Vicente Aleixandre y Núñez; de José Luis Tejada⁴⁵; de José M.^a Souvirón, en cartas recibidas. De Juan Ramón⁴⁶ (uno de sus envíos a *Caracola*, que me cedió Bernabé⁴⁷). Y lugar para una carta de Altolaguirre, que tal vez reciba, porque le escribí en fechas recién pasadas: nací en la calle Altolaguirre⁴⁸ (si bien, es otro), me interesaron los precedentes tipográficos suyos en Málaga⁴⁹, y las anécdotas que me contasteis del poeta herido que llega a París, y del mejicano que trabajaba la plata con el tren. Luego, aquí, encontré de soldado a un sobrino suyo, y ya hablamos tanto de él, que le pedí su dirección (su nueva dirección: calle de las Tres Cruces, 11. Coyoacán. México D. F.) y le escribí, hablándole del afecto que para con él había en vosotros, en nosotros incluso, que no le conocimos, en toda Málaga.

Parece imposible que en tanto tiempo que hace que te conozco (ya se mide por años) sea esta la primera vez que recibo un escrito tuyo. Tu firma, sí; la tengo en la dedicatoria de *Sobre las horas*⁵⁰ que me quedé de Ángel G. Caffarena. Supongo que, para cuando vuelva a Málaga, ya se habrá olvidado del libro, y tú olvidarás también de dónde procede, y me

⁴⁵ José Luis Tejada Peluffo (Puerto de Santa María, 1927-Cádiz, 1988). Es poeta tradicionalmente adscrito a la Generación del 50. Formará parte del grupo refundador de la revista gaditana de poesía *Platero*. Fue antologado a partir de 1955 en varias colectáneas. En 1965 fue finalista del *Premio Leopoldo Panero con Razón de ser* (Madrid, 1957).

⁴⁶ En efecto, Juan Ramón Jiménez colaboró en la revista *Caracola* por el empeño de Bernabé Fernández-Canivell de atraerse las colaboraciones de este y de otras figuras señeras del exilio que se contaban entre sus amistades.

⁴⁷ Bernabé fue siempre generoso con Rafael León y María Victoria Atencia. Ellos eran prácticamente considerados miembros de la familia.

⁴⁸ La calle Altolaguirre —a secas— está ubicada en el centro histórico de Málaga.

⁴⁹ Nadie mejor que los que le ayudaban y enseñaban en esta materia: Ángel Caffarena —sobrino del poeta Emilio Prados— y Bernabé Fernández-Canivell, que aprendió de Emilio y de Manuel Altolaguirre, los fundadores de la auténtica, única y vanguardista *Litoral*.

⁵⁰ Canales (1950). Rafael estaba encantado con aumentar su colección de autógrafos.

lo re-dedicarás a mí, después que una sesión de borrratintas Ebro⁵¹ circule por alguna de sus pp.

A María Victoria, le encargué que te felicitara por tus últimos logros, que ya casi no puede seguir ni de lejos⁵²: alguno de ellos (tu lectura en la Casa de América⁵³, por ejemplo) no lo [*sic*] hubiera sabido si tú mismo no me lo comunicas). Yo mismo te felicito con todo mi corazón por las lecturas malagueña y granadina, y por tu publicación en *Poesía Española*. Si esto último ningún mérito nuevo te trae, al menos amplía el campo de extensión de tus poemas, y delimita un número nuevo de lectores para tus cosas. Realmente, esa revista siempre destacó tu nombre en la información marginal («banda sonora»), cuando reseñaba a *Caracola*. A *Poesía Española*, por vía Bernabé-Estrada⁵⁴, envié un par de días antes de venirme de Málaga, dos sonetos religiosos de M.^a Victoria y dos amatorios míos. ¡Vaya usted a saber si alguna vez se publicarán!

Ya veo que Catena⁵⁵ se portó, en Granada, debidamente. Su impresión personal es, francamente, desagradable. Pero se muestra activo, voluntarioso, consciente y con ganas de agradar. En *Caracola* habéis publicado la nota que yo hice para la «Elegía»⁵⁶, a raíz de nuestro contacto en Málaga y Granada. Esto le habrá agradado bastante, y a mí también, dentro de que me cogió por sorpresa. Pero, en cierto sentido, me entorpece pues he venido así a colaborar imprevistamente en un número más de *Caracola* agotando una posibilidad de mi margen de crédito, que hubiera

⁵¹ Antiguo borrratintas o quitamanchas de marca Ebro.

⁵² Alfonso Canales daba cuenta de las actividades esenciales (recitales de poesía, conferencias, conciertos) en la sección «Notas» de la revista *Caracola*. También de las suyas propias.

⁵³ Casa de América, institución creada por el antiguo Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación junto a la Comunidad y al Ayuntamiento de Madrid, tenía como finalidad la difusión cultural, social y política de América Latina y promover actividades de reflexión sobre el ámbito iberoamericano.

⁵⁴ Aquí se fusionan dos intereses importantes: el conocimiento de la poesía y de los poetas de Bernabé Fernández-Canivell y la influencia política de José Luis Estrada y Segalerva.

⁵⁵ Víctor Andrés Catena nació en Granada en 1925 y falleció en Málaga en 2009. Fue un promotor de la cultura y de las letras que acercó las vanguardias europeas a Granada en los años 50. Asimismo, fue fundador del Aula Cultural de la Universidad de Granada, creó la revista de poesía *Caracol* y diversos círculos literarios. Se dedicó al teatro y también escribió guiones de cine, como el de *Por un puñado de dólares*, la película más relevante del Spaghetti western. En *Caracola* publicó en los núms. 4, 17, 21-22, 24, 36.

⁵⁶ Aparece en la sección NOTAS, número 21 de *Caracola*. Se titula «Víctor Andrés Catena. *Elegía a un amigo*», Granada, 1953.

preferido para un poema. No obstante, te envió los últimos de María Victoria y mío, para que salgan cuando sea, en el caso (requisito *sine qua non*) de que te plazcan.

De Málaga recibí *Historia del corazón*⁵⁷, el último de Vicente Aleixandre, que ya conocerás sobradamente. El *Canto general* de Neruda⁵⁸, lo he pedido a varias librerías y distribuidoras barcelonesas. Descuida, porque iré a Francia por él si en Cataluña no lo encuentro.

En cuanto a la lectura de que nos hablas, tanto mi novia como yo mismo, es lógico que no lo tomemos muy en serio. Ten presente que me faltan cuatro y medio meses para regresar a Málaga. No obstante, la mera propuesta (sé que no la harías, si previeses la certeza del fracaso) es ya, de por sí, sobradamente ilusionadora. Si alguna vez le llega su oportunidad, podría darse yo mismo leyendo cosas de los dos, con un prologuillo sobre la marcha, acerca de la poesía masculina y femenina, y temas así, del tipo de influencias y contactos, colaboraciones y correcciones, más en su sentido de generalidad, que en el caso concreto (aunque a él referido) de nuestra lectura.

Bueno, y voy ya a aquello por donde debí comenzar la carta. ¡Demonio!, pues no es nada el proyecto de Estrada (que me comunicas tú, así también, como quien no quiere la cosa, con una imparcialidad informativa que vamos, caramba). De ninguna forma me hubiera atrevido yo a pedirle (a pedirlos) lo que se me concede. Estoy que doy saltos de alegría. Ya puedes figurarte cómo me quedé al leerlo, y la que armé, con tu carta en la mano. Era esa — compréndelo —, la secreta ilusión que se me antojaba inalcanzable⁵⁹. Y ya está aquí. Gracias a Dios (gracias a ti) no lo

⁵⁷ Aleixandre (1954). Este es un volumen con el que el poeta inicia una renovada etapa más realista y humana, notablemente distinta a la precedente, con un estilo menos complejo y una temática diferente.

⁵⁸ Se publicó por primera vez en México, en los Talleres Gráficos de la Nación, en 1950. Neruda lo empezó a componer en 1938. Con pocas semanas de diferencia, se imprimió y circuló en Chile una versión clandestina. La edición original que salió en México incluyó ilustraciones de los muralistas mexicanos Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. Así podemos entender por qué era difícil de conseguir. En España era casi imposible: pero en 1952 apareció una edición facsimilar de la primera, de tan solo 5 000 ejemplares al cuidado del diseñador gráfico y pintor español en el exilio Miguel Prieto Anguita. Se llevó a cabo en el mismo taller.

⁵⁹ Evidentemente esa ilusión que se cumpliría es la de pertenecer al Consejo de Dirección de la revista *Caracola* que se hizo efectiva a partir del número 27, publicado en enero de 1955.

he necesitado hasta ahora para andar entre vosotros y para publicar las cosas mías, y de mi novia, que te parecieron reunían el *mínimum* de presentabilidad exigible. A veces, tuviste que desengañarme sobre cosas mías; pero reconoce que esto ha sido cada vez menos frecuente, así es que no eché en saco roto tus consejos, y asimilé tu idea directriz. Por todo lo que te haya debido hasta aquí, y por todo lo que te deba en esa decisión de Estrada, gracias, Alfonso. Reconozco que, *vis a vis*, me hubiera costado más trabajo darte las gracias.

Y nada más. Mi saludo para María Luisa, y besos a los chiquillos. ¿Me recuerda, aún, mi pequeña amiguita? Supongo que María Victoria os acompañará a la lectura de Vicente⁶⁰. Recibid el recuerdo de quien no puede acompañaros. Y, para ti, un abrazo de

Rafael

P. D. El detalle refinadamente macabro del cuento de Tolstoi⁶¹, relacionado con el pez, te lo perdono por mor de lo del Consejo de *Caracola*.
R/

4.

Ribas, 15 agosto 1954⁶²

Queridos amigos Alfonso y María Luisa:

Hoy, que además de domingo, es el día principal de las Fiestas de Ribas, por oposición a todo el jaleo que, en las calles, en las plazas, están armando con los organillos, los cohetes, las sardanas y los altavoces, yo me he venido «a casa» (es un decir, esto de casa), y me he puesto a escribiros a todos vosotros: a ti, y a María Luisa, a Bernabé y Quinín, a Vicente.

⁶⁰ Se trata de la lectura de Vicente Aleixandre en Málaga.

⁶¹ De Tolstoi no he encontrado ninguna referencia de ese cuento.

⁶² Carta autógrafa de Rafael León.

Por descontado, a María Victoria, también. A vosotros, os agradezco vuestro recuerdo desde Galicia, en la postal que me enviasteis. Ahora, mientras os escribo, tengo sobre la mesa el retrato de mi novia, y el que ella nos hizo (a tí, a Vicente, a mí) en el Retiro; los últimos números *Caracola*; unos libros (Neruda, Aleixandre, Dámaso Alonso y tu *Sobre las horas*; un almanaque donde minuciosamente anoto los días que aún me faltan para regresar (3 meses y medio justos), y unas flores, jazmines, que desde Málaga me envía María Victoria⁶³.

Ya ves, todo esto, en pleno día mayor de la Fiesta Mayor. Y es que tengo una tristeza invencible y un hastío de tierras catalanas, que no se lo salta un gamo. Todo sea por Dios, porque lo que es por la Patria...

En busca del libro de Neruda, hice una escapada a Francia, solo de horas, con inútil resultado. A la Librería Española de París, lo he pedido a través de diversos amigos. Por otra parte, la Librería Francesa de Barcelona, 8 y 10 Rambla centro, aceptó mi encargo de proporcionarme cuatro ejemplares del *Canto General*, y otros cuatro de la tercera *Residencia*⁶⁴ (tú, Bernabé, Vicente y yo). «Aunque se lo tendríamos que hacer venir de Buenos Aires, tardarían unos tres meses en llegar. Caso de interesarle, le rogamos nos confirme su pedido». Me lo dijeron en carta con fecha 26 de julio, y a vuelta de correo escribí aceptando, claro está, y metiéndole bulla. Bueno, te adjunto la carta, y será mejor.

Me dice María Victoria que se ha extraviado la copia de su soneto⁶⁵ que tú revisaste. Espero no molestarte mucho, y te envío nueva copia de sus dos últimas cosas, para que las modifiques como consideres mejor, supervisando — sobre todo — la puntuación. En el que te titulo simplemente «Soneto», aunque podría ser «del despertar», de tu amanecida, o algo así, hay una frase «destello casi niña», que no ha querido ella modificar, aun cuando se lo advertí. Al fin, no sé si así queda como su acierto, o como mi error. Decide tú que, para eso, tienes siempre la última palabra⁶⁶.

⁶³ Este detalle denota y subraya la delicadeza de María Victoria hacia su amado Rafael.

⁶⁴ Se trata de *Residencia en la tierra* de Pablo Neruda.

⁶⁵ El soneto al que alude Rafael León sería el titulado «La entrada del Señor», en Málaga, *Caracola*, n.º 24, octubre 1954.

⁶⁶ Denota la confianza en su entonces buen amigo Alfonso Canales.

¿Haces algo de tu *Roca de los amantes*⁶⁷? Yo continúo, a ratillos perdidos, y muy poco a poco, un poema libro que comencé en Málaga, y que me he decidido a titular *Clausura de tus labios*⁶⁸, y ultimarlos en breve.

Me dicen que el próximo verano os iréis a Mallorca. Cuenta que haré lo posible por acompañaros. Bastante envidia me habéis hecho ya pasar con este a Santiago.

En cuanto al verano que corre, yo he decidido no meterme en el río. ¡Ni hablar! Prefiero una ducha de vez en cuando, aunque aquí hace fresco. Sin embargo, tú, digas lo que digas, sí podrías ir, de vez en cuando al menos, con los tuyos, a la mar.

Mis saludos para María Luisa, y besos a los niños. Para ti, un fuerte abrazo con todas estas ganas de volverme a reunirlos.

Rafael

5.⁶⁹

4 Septiembre

Mi querido Alfonso:

Me escribías el otro día que un poema o una carta salen cuando quieren, no cuando se quieren. Me justificabas así tu retraso en contestar a la mía anterior. Hoy te repito yo tu idea, para decirte que sigas esperando mi carta, porque esta no lo es. Esta es solo casi unas líneas de buena administración, para los efectos de no perder el lugar que nos habéis reservado a María Victoria y a mí, en ese estupendo n.º 24 de *Caracola*⁷⁰, que ya estoy esperando impacientísimo. Mío, no sé qué enviarte. De mis sonetos, inéditos aún, en el cuadernillo que te dejé días antes de venirme, el que más me convence es «Todo vuelve otra vez», no sé si por razones

⁶⁷ No consta como poema ni como libro.

⁶⁸ Nunca editó un libro de poemas con este título.

⁶⁹ Carta autógrafa de 4 de septiembre de 1954.

⁷⁰ Finalmente, en ese glorioso y esperado número 24, de octubre de 1954, de *Caracola* se publicaron «La entrada del Señor» de María Victoria Atencia y «Una paloma en la calle» de Rafael León.

extrapoéticas, y que quizá no te agrade demasiado. Son también inéditos: «Vienen tus dedos»; «Una paloma en la calle»; «Ahora el viento»; «No te tardes»; «No el corazón»; «Ah, coleccionadora»; «Cementerio marino»⁷¹ (que podría titularse «Cementerio inglés», y ya está. Son ocho en total. A *Poesía Española*⁷², por medio de Bernabé y Estrada, envíe dos, que son los que te subrayo doblemente; piensa si debes tomar alguno de esos. En resumidas, prefiero que hagas tú la elección, que tendrá así una doble ventaja: será más acertada, y me llevaré la sorpresa de ver cuál has elegido y enviado.

Esto, respecto a lo mío, que, como un borriquito mal educado, me he puesto delante. Respecto a María Victoria, he preferido que sea ella quien decida entre sus cosas, aunque imagino que te enviará el soneto del acanto, o el de la comunión. Le diré que te lo copie a máquina, y te lo adjunte a estas cuartillas que, a tal fin, te envío por su mediación.

Te agradezco este interés por nuestras cosas, que suple con creces el que yo mismo estuviese por ahí. Ahora espero que M.^a Victoria me envíe el n.º 23. Imagina cómo estaré, cómo estaremos ella y yo, pensando en el 24. Va a ser esto algo estupendo.

Ya te he dicho que te escribiré; igualmente, te enviaré algo de lo que escribo ahora. A ratos perdidos, cojo los pinceles, pero sigo siendo una nulidad.

Saludos a todos y para ti un fuerte abrazo de tu buen amigo

Rafael

⁷¹ Estos sonetos fueron integrados en *Primavera en la frente*, edición citada.

⁷² Esta revista, ya mencionada anteriormente, de aparición irregular, nace en Madrid en 1952 dirigida por José García Nieto. Los poemas de Rafael León se publicaron en el n.º 42 de junio de 1955: «Te sé ladrón que irrumpes», «Como un relámpago», «Desde tu larga ausencia, vienes» y también, en el mismo número, los de María Victoria Atencia: «Pueblo» y «Niño de la playa».

6.⁷³

7-9-54

Amigo Alfonso:

Perdona que te moleste en tus vacaciones. Te mando carta de Rafael que hoy me envía para ti y el soneto de la Comunión⁷⁴. Si a ti te parece bien creo que será mejor que el del acanto⁷⁵, ya que he pensado mejor las cosas y a los hechos tengo que dedicarles un tercer grado porque en términos nuestros, Rafael y mío, está muy bien, pero demasiado «Canalescos».

Gracias Alfonso. Un abrazo

M.^a Victoria

7.

[1954]

Mi querido Alfonso:

Para cuando mi carta te llegue, estará Octubre por nacer, o naciendo. Y con esto, dos tercios de mi «destierro» de Málaga, de junto al mar de Málaga, se habrán ido a pique. Pique, no sé dónde está: creo que muy hondo. Bueno, pues más hondo, lo quiero yo; ¡tengo unos deseos rabiosos de que esto acabe!

María Victoria me envió los otros días una vista de nuestra ciudad, desde Gibralfaro: el mar, «Santa María del Buen Trigo», la Alcazaba, el Ayuntamiento, Correos, la Catedral, los agustinos, las torrecillas de tantas parroquias, el Parque. En primer término, una mesa de tablero redondo,

⁷³ Carta autógrafa de María Victoria Atencia.

⁷⁴ En efecto María Victoria Atencia elige el poema «La entrada del Señor».

⁷⁵ «Soneto del acanto» de María Victoria Atencia sería incluido en *Arte y parte*, Madrid, Adonais, 1961.

en la Hostería, con su mantel soleado y deslumbrante. Y unas sillas, todo, como si fuésemos a acercarnos de un momento a otro, y sentarnos allí, y mirar. Porque se ve la casa donde vives, y la puerta y los balcones desde donde miras; incluso el tejadillo donde una primavera, junto a la canal de cinc, estaba la flor, apenas si promesa de semilla, de tu soneto.

Y es que no podrás ni imaginarte la fuerza con que revivo aquí tantos y tantos instantes que en Málaga me impresionaron y con los que, tal vez sin saberlo, era entonces feliz: los sillones de tu casa; tu ginebra y el agua hasta la estrella prevista en el vaso, desde la jarra de cristal; los niños que salen al pasillo y golpean la puerta; el lorito sobre la mesa; la arañita de plata que un día me regalaste; tu lectura con voz casi igual, un poso de réquiem, lentamente crecida, obsesiva.

Y los síes de la cabeza con que me marcabas compases y afirmabas el verso. Por allí fui conociendo el mundo de la poesía, elemental y supremo, del que mi desconocimiento te irritaba: Miguel Hernández, Neruda, Aleixandre, César Vallejo, e incluso aquel pobre Dylan Thomas⁷⁶, al que le era más fácil, mucho más fácil, beberse una botella de whisky, que a mí recordar la ortografía de su nombre.

Con los días, con muy pocos días, empezaste a tener confianza en mis cosas y en mí. Entonces empecé a trabajar en el soneto y ya, mejores o peores, le diste el v.º b.º a mi técnica. Te iba llevando todo lo que hacía; salvo excepciones, en general, te agradaron lo suficiente para que algunas de ellas fuesen viendo la luz. Siempre pasaron por tus manos, frente a Bernabé que me pedía se las enviase, directamente a la imprenta. Tú me habías presentado a Bernabelón⁷⁷ y, estoy seguro, él se piensa que te las llevaba a ti, para que tú se las recomendases. Claro, esta búsqueda de «influencias» le desesperaba a él, que era todo corazón. Pero yo no te

⁷⁶ Dylan Thomas (Gales, 1914-Nueva York, 1953) fue un poeta de lirismo apasionado y gran musicalidad, que contrastaban con la poesía de su tiempo, más preocupada por cuestiones sociales o por la experimentación formal modernista. En sus poemas se percibe la influencia del surrealismo inglés, de la tradición celta y bíblica, con simbolismo sexual. Sus poemas: «Nupcias de una virgen» y «No tendrá dominio la muerte» fueron incluidos en el n.º 16 de *Caracola*, febrero de 1954, traducidos por José Ángel Valente y Gordon Chapman. El n.º 53 de la revista (marzo de 1957) incluyó «He deseado irme», perteneciente a su *Collected poems (1934-1952)*, antología de gran éxito por la que le otorgan el premio Foyle de poesía.

⁷⁷ Bernabé siempre recibió distintitos apelativos. Emilio Prados fue quien inauguró esta costumbre. Lo llamaba: Bernabelito, Berni, Bernabelillo... con todo su cariño.

buscaba como influencia, sino como aprobación o desaprobación, en última instancia⁷⁸.

Al final te he hecho una trastadilla que, estoy seguro, has de perdonarme: envié a Bernabé, directamente, una elegía a Celia⁷⁹. Si aún no la conoces, no la busques. Ten, una vez más, confianza en mí, y podré sorprenderte con algo mío en *Caracola*, que siempre sabías tú antes que nadie, bajo qué cosa aparecía mi firma. No lo hubiera hecho para el extraordinario, desde luego: yo llevo mi nave, pero sigo tu cartografía. Y ¡cómo espero este número 24!

En fin, Alfonso, los días se pasan, quieran o no. Ahora, cae la tarde y, dentro de unos minutos, encenderé la luz. He corregido unos versos del poema que lentamente, voy haciendo. A veces, pinto. A veces, sueño con París, con esta Francia, tan próxima, que quiero conocer por algo más que de oídas. No cuento, claro es, mi visita fugaz, apenas transpuesta la frontera. A veces, me recojo en mí, y dejo pasar un gran rato. O pongo la radio. O me asomo al balcón, sobre el monte, encostrado de pinos.

¿Cómo va «El Candado»⁸⁰? Los rayos y el barreno, los conocí recién ultimados. No lo leí en *Poesía Española*: la tengo, esperándome, en casa. ¿Qué es lo próximo? Lo espero en el extraordinario. Ya te diré.

Háblame de Tatá⁸¹ y Alfonsito; háblales de mí. Saludos a María Luisa. Te abraza

Rafael

⁷⁸ Apreciamos cómo ambos se consultaban, aprobaban o rechazaban sus creaciones poéticas. ¡Esto es un acto de verdadera confianza!

⁷⁹ Se trata, sin duda de Celia Viñas Olivella (Lérida, 1915-Almería, 1954). Escribió poesía infantil en español y catalán, con una obra breve pero considerada clave en el panorama de la posguerra. La revista *Caracola* le dedicó un precioso número 25. Integraron en ella poemas de la autora: «Al Guadalquivir», «La oración del sacerdote», «Canto de la medusa», «Media luz» y «Noche». Le dedicaron los poemas siguientes: «Desesperada oración por la muerte de Celia», de Jacinto López Gorgé, «Elegía en un soneto» de Alfonso Canales, «Elegía de Celia» de Enrique Molina Campos, «Pero nada hubo como el silencio» de María Victoria Atencia, «Elegía a Celia» de Elena Martín Vivaldi, «Leve río...» de Manuel Orozco, «Carta para Celia» de Rafael León y «Elegía a la muerte de Celia Viñas» de María Antonia Sanz Cuadrado.

⁸⁰ La obra *El Candado* no sería publicada hasta 1956. Apareció en Ediciones «Caracola». A Rafael León nunca le agradó demasiado esta obra.

⁸¹ Apelativo de María Luisa, hija mayor de Alfonso Canales.

P. D.

Cuando llegue, te repondré peces.

8.

4-Octubre-1954⁸²

Sr. Don

Alfonso Canales-Málaga

Querido Alfonso:

Unas líneas, ¿cómo no?, para molestarte de nuevo. Como sabes, José María⁸³ pidió datos y poemas de los poetas malagueños de hoy. Con Vicente (cordobés), y con Molina⁸⁴ (catalán), los poetas somos⁸⁵ tú, mi novia y yo. ¡Menudo trío! Los datos de ella y míos, se los envié a Bernabé, contestando a una carta suya. María Victoria, en Málaga, podrá ampliarlos, en caso de que se lo pidáis.

Poemas: suyos irán tres sonetos, publicados en *Caracola*⁸⁶, y por tanto con tu aprobación; más una «Nana»⁸⁷ que tú desconoces, ligera, movida, intrascendente; apenas una cancioncilla. Entre las cuatro cosas, Souvirón elegirá.

Poemas: míos, ¿qué puedo enviar? Tú tienes mi cuaderno de sonetos. María Victoria te habrá enviado, además, el último hecho («Soneto para despedir al amor»⁸⁸), y el «Poema de tu ausencia»⁸⁹, largo, en cantos o

⁸² Carta autógrafa de Rafael León.

⁸³ Se trata de José María Souvirón.

⁸⁴ Enrique Molina Campos (Madrid, 1930-Granada, 1994) fue escritor y crítico, autor de varios libros de poemas. Colaboró en las revistas *Ínsula*, *Nueva Estafeta* y, por supuesto, *Caracola*. La editora Ubago publicó su obra poética completa bajo el título *La señal que nos valga*. Había ganado los premios literarios Ausias March y Rocamador. Hizo su tesis doctoral sobre la obra de Alfonso Canales.

⁸⁵ Subrayado de Rafael León.

⁸⁶ Los poemas para *Caracola* de José María Souvirón serían varios, pero no exactamente sonetos. Inicia esta precisa entrega con «Casi soneto (No soneto) sobre la primavera que vuelve», n.º 29, marzo, 1955.

⁸⁷ Esta «Nana» pudiera haber sido descartada o su título modificado.

⁸⁸ Sería incluido en su obra *Primavera en la frente*, Nota-Carta de José Luis Tejada. Ilustraciones de E. Llovet y viñeta de María Victoria Atencia, Málaga, Ediciones Meridiano, 1956.

⁸⁹ Parece un poema descartado.

apartados o como quieras llamarlo. Esto, para que revises y ya te corregiré. Pero si alguna parte la ves apta (o corregible fácilmente, y tú mismo me la pones a derechas) barájalo como veas y decide cuatro cosas para que María Victoria se las envíe a Bernabé, o tú mismo se lo envíes a él directamente.

Ya sé que te doy la lata con esto. Perdóname. Y, encima, todavía te pediría unas líneas sobre ese «Poema de tu ausencia», para saber tu opinión y juicio.

Termino, ya te dije que eran solo unas líneas para molestarte otra vez más. Saludos a los tuyos, un poco ya, por afecto, míos.

Te abraza

Rafael

9.⁹⁰

10-X-54

Mi querido Alfonso:

Aquí me tienes queriéndote escribir, y sin tiempo para hacerlo. Perdóname el estilo, un poco de telegrama. Más vale poco que nada, que obras, aunque pequeñas, son amores.

Te escribo desde La Molina⁹¹, a 1400 y pico metros de altura, equidistando de Ribas y la frontera de Francia. Más alto ya, solo Puigcerdá. Y de Puigcerdá, a Bourg-Madame⁹², tierra y ciudad francesas, a un solo kilómetro. De Bourg-Madame, te envío lo único de poesía que he encontrado, esas *Meditaciones Poéticas* de Lamartine⁹³, que hoy mismo han salido hacia ti, en correo certificado.

⁹⁰ Carta autógrafa de Rafael León.

⁹¹ En referencia a la conocida estación de esquí del Pirineo catalán.

⁹² Municipio francés situado en el departamento de los Pirineos Orientales y en la región de Occitania.

⁹³ Se trata de la primera obra de la feraz producción de Alphonse Marie Louis de Lamartine (Mâcon, Borgoña, 1790-París, 1869), pionero del movimiento romántico francés y destacado poeta

La Molina, como probablemente sabrás, es el centro más importante de España para el deporte de nieve. Gracias a Dios, no ha nevado aún. Y si la nieve espera a que llegue diciembre, me cogerá en Málaga. Ayer mañana se declaró un fuego por los pinares. Con mi Compañía de Esquiadores-Escaladores⁹⁴, salí a apagarlo y bien que lo conseguí, aunque salimos chamuscados y tiznados. Esto ha sido la única novedad que ha roto la monotonía de tantos días iguales. Lo único cierto es que hace frío, y que yo voy dando diente con diente.

He recibido hoy mismo, y contestado, cartas de Enrique Molina, y de José Luis Tejada⁹⁵. De la de este último, te envío copia de los seis sonetos que me manda. Por lo que más quieras, Alfonso, no se te ocurra darlos para la imprenta, porque me lo pide de una forma que cualquiera se lo niega. Condiciona a mi silencio sobre sus cosas los sucesivos envíos que me promete.

Mi enhorabuena más de verdad por «Ladrones de arena»⁹⁶. Conocía, por ti, la historia esa. No hubiera imaginado, de aquello, un poema de esta calidad. Es, sencillamente, maravilloso. Y porque me sabes sincero para tus cosas, y porque no es preciso, nada más te digo de esto.

¿Cuándo haremos en *Caracola* el homenaje a Bernabé?⁹⁷. Algo vas a tener que ir pensando sobre esto.

Esa especie de presentación de *Caracola* (un poquito fuerte, un bastante irónica) no sabe a tuya, de una forma inevitable, ¿cierto? Creo que sí⁹⁸.

de la pléyade francesa decimonónica. La obra data de 1820. Su éxito fue inmediato y pronto fue ampliamente reconocido como una obra maestra del Romanticismo.

⁹⁴ La Compañía de Esquiadores-Escaladores es una unidad del Ejército de Tierra de España adiestrada para el combate en zonas montañosas.

⁹⁵ José Luis Tejada aparece en *Caracola*, en los números 13, 15, 18, 31, 36, 39, 43, 50, 56, 70, 101-102, 108, 111, 113, 146, 183, 200, 219, 227, 231, 274, 279. Y no fueron sonetos lo que le publicaron nada más iniciar su trayectoria en la revista malagueña. Hubo variedad métrica.

⁹⁶ Poema de Alfonso Canales publicado en el número 24 de *Caracola*, octubre de 1954.

⁹⁷ El homenaje a Bernabé Fernández-Canivell tardaría bastante, en concreto hubo de esperar hasta 1961. Consistió en poemas originales y autógrafos de poetas y pintores: Jean Cocteau, Gregorio Prieto, Gerardo Diego, Rafael León, José Luis Cano, María Victoria Atencia, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Carlos Rodríguez-Spiteri y un larguísimo etcétera.

⁹⁸ Debe de referirse a la primera página que abre el número 24 de la revista *Caracola*, en la que se exponen los objetivos de la revista, como si se tratara de una justificación a algún hecho que debió de suceder. No está firmada por su «Director» José Luis Estrada y Segalerva, pero sí denota, expresa y revela la autoría. Rafael León lo adivina. Texto mediocre e incomprensible.

Sé, por María Victoria, cómo te ocupas del «Poema de tu ausencia», que te llevó. Para cuando lo concluyas (no lo leas deprisa, porque es bastante malo) espero carta tuya, de comentario. Envíamela a Ribas, no aquí.

Y creo que nada me queda por decirte. ¿Cómo sigue María Luisa? Besillos para Tatá y el endiablado Alfonso. Un abrazo para ti.

Rafael

10.⁹⁹

18-XI-54

Querido Alfonso:

Estoy en plenas maniobras. Tengo un frío de espanto y un cansancio proporcional. A pesar de todo he hecho estas dos cosas que te envío. Dentro de doce días, estaré, regresando, en nuestra Málaga. Entonces, ya hablaremos. Mientras, mira si hay algo aprovechable en este envío, último desde el Pirineo. Maniobramos en un punto donde se hace difícil precisar qué es Barcelona, Gerona, Lérida, Andorra o Francia.

Saluda a Luisa, a Tatá y Alfonsito, mis abrazos y recuerdo.

Otro abrazo, monumental, para ti.

Hasta pronto, Alfonso.

Rafael

⁹⁹ Carta autógrafa de Rafael León.

11.¹⁰⁰

[1954]

Querido Alfonso:

Acepto como de felicitación tu última carta, escrita el 23 y recibida el 25. Entre esas dos fechas, la estuve esperando.

¿Arqueología? ¿Espeleología? Podría comprender el hecho arqueológico, en función de *Dioses, tumbas y sabios*¹⁰¹, o en función de MENACA¹⁰², la ciudad del metal, en sus tres islas. Por lo demás (recuerdo el día que fuimos a tu mina), creo recordar, sobre la espeleología, cierta fobia tuya a los espacios cerrados.

Hace tiempo envié desde aquí, a Vicente, unos libros de Sartre¹⁰³ (creo que tú los tienes, y en castellano). Vicente, como tú, me pedía que le dijese el precio, para remitirme el importe.

Telegráficamente le contesté «Si vuelves hablarme precio libro te vas a la porra»). Recuerdo que, a propósito de otra cuestión, en carta recibida estando aquí, me enviaste tú, «al cuerno». Por delicadeza, te dejo elegir entre los dos destinos, pero vete. (Ayer mismo, te envié otro libro, con la casi certeza de que será de tu agrado. Siento, sin embargo, no haber encontrado aquellos por los que te interesaste).

¹⁰⁰ Carta autógrafa de Rafael León; sin fechar.

¹⁰¹ Se refiere a la conocida obra de C. W. Ceram, seudónimo de Kurt Wilhelm Marek (Berlín, 1915-Hamburgo, 1972), que fue periodista político y crítico literario alemán en su juventud.

¹⁰² Puede provenir de Las Menas, un antiguo poblado minero enclavado en la Sierra de los Filabres perteneciente al municipio de Serón. Poblado minero cuyos yacimientos ferrosos fueron los más importantes y productivos de la provincia de Almería durante más de medio siglo. Construido progresivamente con una ordenación urbanística jerárquica, alberga edificaciones de gran calidad arquitectónica, entre las que destacan la Ermita de Santa Bárbara, el hospital, oficinas, pabellón de obreros, talleres y varias casas de directivos y técnicos. Se extrajo hierro desde finales del siglo XVIII. La empresa minera a la que puede referirse Rafael León puede ser esta. Pero no sería la mina de Alfonso Canales. No obstante, no olvidemos el pasado minero y siderometalúrgico de Málaga y en este punto la familia de su esposa —que era Heredia— tenía múltiples intereses mineros.

¹⁰³ Probablemente solicitaran las obras más conocidas: *La nausée* (1938), *L'être et le néant* (1943), *Qu'est-ce que la littérature?* (1947). Y en su lengua original porque las traducciones tardarían bastante en llegar.

Nada me dices de los seis sonetos de Tejada. ¿Qué te parecieron? De mí puedo decirte que, pareciéndome magníficos, eran menos *tejada* que los que ya le conocíamos. Tal vez fueran más Quevedo o, sobre todo, más M. Hernández.

Agradecidísimo. Alfonso, por el interés que te tomaste para la selección y preparación de lo mío, en el envío que se hizo a Souvirón. Cuando concluyas la revisión total de esos poemas, mira si el título es adecuado y, si no te lo parece, propón otro u otros, para que M.^a Victoria y yo elijamos en última instancia.

No ha dejado de llamarme la atención, cierta coincidencia en vuestros poemas de la última *Caracola*. No es que sean poemas con destinatarios, así, al estilo de «Estos, Fabio, ay dolor...»¹⁰⁴. Pero sí lo son, aunque con matiz diferente, poemas «de alusión». Francisco, Ricardo, Rafael¹⁰⁵, se asoman un momento, y cargan algún verso sobre sus espaldas, en tu poema, el de Vicente y el de Enrique Molina¹⁰⁶. Por otra parte, bien se ha visto que el 24 ha sido un número de antología. Enrique se ha superado y ha impreso un giro violentísimo de optimismo a su obra. De optimismo relativo, pero optimismo: compara la calle de su poema, con el tuyo de «Las siete»¹⁰⁷. Tú veás la calle desde arriba y desde afuera, y era un rebaño tristísimo de corazones. Enrique ve la calle desde la calle y hasta es capaz de prenderse en diálogo.

El poema de Vicente es desconcertante por completo. Quizá tú le veas los recovecos que se me ocultan.

En cuanto al tuyo, es el más estremecidamente humano de toda la serie de *El Candado*¹⁰⁸. Por este estremecimiento, o latido de vida, me agradó más (cuando me los leíste juntos al principio) «Los sapos», que

¹⁰⁴ Autor de este verso de la *Canción a las Ruinas de Itálica* fue Rodrigo Caro (Sevilla, 1573-1647).

¹⁰⁵ Publicaron en *Caracola*, n.º 24, de octubre de 1954: Francisco Salgueiro: «A un exilado»; Rafael Millán: «Poma» y Ricardo Molina: «A Georges Borgeaud». Estos poemas que sorprenden a Rafael León por su cuasi similitud temática y sensorial son indudablemente sorprendentes por lo inesperado de la coincidencia. Borgeaud (Lausanne, 1913-París, 1998) fue un escritor y pintor suizo, cuya obra se caracteriza por intentar descubrir las fuerzas que operan como sustrato de la naturaleza.

¹⁰⁶ Se trata del poema de Enrique Molina «Con un canto en los dientes», publicado en *Caracola* en octubre de 1954.

¹⁰⁷ De Alfonso Canales, publicado en *Caracola* en mayo de 1953. Sería incluido más tarde en Canales (1962: 23).

¹⁰⁸ Canales (1956).

«Barreno»¹⁰⁹. De todas formas, aquellos sapos que, muertos, no verían jamás al Padre, me hicieron pensar una vez más en que la vida que tú manejas es, siempre, una vida para ser muerte. Cantando o llorando la muerte, es como das tú la exacta medición de la vida que se pierde. Eso es, otra vez, el muchacho que salió — ¡quién lo dijera! en el periódico —, y a quien un terrón de arena le endulzaba su muerte en los labios.

Y, no obstante, en términos de pura poesía, hubiera preferido «Barreno». En «Barreno», a primera intención, pareció que seguías la misma línea emocional de siempre, solo que al revés; trataré de que me entiendas. Lo habitual en ti es detenerte un momento en la vida, iluminarla de una brillante luz y después, quebrarla rápidamente, para analizar esa muerte, con detenimiento, con humor un tanto macabro (el ángel de la guarda que anota la hora exacta en que cae el relojero, el sapo aplastado que no verá a Dios; el muchacho que sale — ¡quién lo dijera! en el periódico —...) dar así una dimensión de profundidad instantánea y *a posteriori* de la vida que dejaron. No con el detalle macabro (que es solo anécdota), sino con el análisis de esa muerte y en circunstancia.

En «Barreno», la infinitud de muerte de aquella montaña (o la infinitud de escondida vida, si quieres vertebrar estratos y pizarras), de pronto, brutalmente, como en una muerte hacia la vida, como en una muerte al revés (no un estremecimiento); nacer es, aquí, otra cosa. En tus poemas, las cosas no nacen; a lo más están, jovencísimas, [apenas si promesa de semilla] ahí, estaban hay anteriores a ti, o a tu esfuerzo de mirar y verlas), entra todo en movimiento y salta por los aires. Esta es la luz brilladora de que te hablaba. Luz aquí de dinamita, y más luz, por eso. ¿Técnica inversa a la que te es normal? No: eso es lo aparente; lo real es que el poema empieza aquí, en el barreno que titula al poema. Y después sigue la línea sabida, y todo vuelve a aquietarse y todo reposa en paz ya, para días y noches, y miles de millones de noches y de días.

Sí, «Los sapos», que me leíste con «Barreno», me gustó más. Pero a ti y a Vicente (estábamos reunidos los tres en tu despacho), que para eso sabéis más que yo de estas cosas, os pareció preferible «Barreno». «Los

¹⁰⁹ *Loc. cit.*, «Los sapos», p. 57 y «Barreno», p. 29.

sapos» más próximo a «Ladrones de arena». «Barreno», más distinto, y más, distante.

Por cierto, que aquel día, nos releíste tú, parte de *Sobre las horas*. Habías suprimido del original, cuando te decidiste a publicarlo, ciertos orines. No recuerdo exactamente su lugar; creo que estaban hacia un aljibe. Yo aprobé, y Vicente desasintió: «¡Oy! ¿por qué los has hecho?, ¡qué pena! «-----»¹¹⁰ Vicentillo —esta lejanía de horas y leguas me hace perdonarle cosillas y apreciarle más y quererle mejor—, le estaban remordiéndole en la conciencia esos orines, desde entonces. Hasta que decidió mearlos en el poema de la Sor¹¹¹, hacia los últimos versos; ¿los recuerdas?

Me estoy riendo, al ver cómo recuerdo anécdotas y detalles de las veces que he estado contigo, y cómo se me metían vuestras observaciones, sobre cada cosa. Fue aquel día en que —creo que de «Los sapos»— nos leías un alejandrino, cuyo segundo hemistiquio venía a decir:

—«los mínimos insectos»

o algo así. Como no te convencía, propusimos, Vicente y yo, nuestras soluciones. Entonces, aceptaste una que yo te sugerí, porque convenía perfectamente a tu modo; yo estaba pensando en

—«ángeles «más exterminadores».

Claro que eso, «más jóvenes», veía bien con los insectos. A mí me recordaba la fórmula por la magia. Después he visto que la conocía, también, de *Sobre las horas*. ¡Cómo que habías hablado tú del «rebaño de las horas más jóvenes»!

Y esto es todo, Alfonso. Ya sabes dónde me tienes para lo que quieras. Otra cosa he de agradecerte: lo de la dilación del Homenaje a Bernabé, y el que penséis contar con M.^a Victoria y conmigo.

Saluda a M.^a Luisa, y dales más recuerdos a los niños.

Fuertemente, te abraza

Rafael

¹¹⁰ Texto ilegible.

¹¹¹ Se refiere al poema «Sor Modesta» de Vicente Núñez incluido en el mismo número.

12.¹¹²

HISTORIA DE JACOB

Gén. 25, 21-25

Esto dice el Señor:
Tocaré con la mano
de mi alianza el vientre
antiguo, y habrá como

un desgarró de lucha;
un súbito agolparse
en las entrañas, tibio,
impaciente a su hora.

Y al abrir, como un ascua
estallante en el horno,
aún mordiendo el dorado
de la hogaza fraterna,

probado en el combate
con su sangre, consigo,
hijo de la victoria,
vendrá el héroe a su pueblo.

Huéscar, IX-60

Queridos Alfonso y Luisi:

¹¹² Carta autógrafa firmada por Rafael León y María Victoria Atencia. El poema aparece impreso. Andaba Rafael León por aquel entonces visitando esta localidad granadina con la intención de reforestar los cortijos de su propiedad.

La feria (1.^a feria de setiembre en Huéscar) impone una pausa a todo trabajo y tenemos tiempo de poneros estas letras. Ya hace días que estábamos queriendo escribiros.

No se pasa del todo mal aquí. lo malo es que cuando uno se harta de parientes y catetos no tiene a nadie con quien hablar. A Alvar¹¹³, que era mi recurso secreto, no he podido verle por una serie de circunstancias. Mientras él ha estado aquí, he tenido yo bastantes ocupaciones. Y cuando estas menguaban, ha salido él de viaje. De todas formas, he estado por su casa, curioseando.

María Victoria va leyendo estos días teatro de O'Neill¹¹⁴. Por mi parte, menos interesado en *Anna Christie*¹¹⁵, voy concluyendo *La rama dorada* de Frazer¹¹⁶, de la que ya he sobrepasado las setecientas páginas de insoportable e interesantísima lectura. Su enorme copia de documental le pierde a uno el hilo ariadno¹¹⁷ de la argumentación. En cierto sentido, no dejo de reconocer la intención demoledora de Frazer, para quien Cristo viene a ser una reencarnación del mito de Adonais¹¹⁸, como se empeña en demostrar, tanto como se empeña en que esa tesis sea nuestro resumen de lectura antes que una afirmación suya, de la que muy bien se guarda. «Jábega»¹¹⁹ me proporcionó de E.D.H.A.S.A., el volumen. La censura que impone a sus ventas tranquiliza, en parte, mis escrúpulos.

¹¹³ Se refiere a Manuel Alvar López nacido en Benicarló (Castellón), en 1923 y fallecido en Madrid en 2001. Fue filólogo, dialectólogo y catedrático.

¹¹⁴ Eugene Gladstone O'Neill (Nueva York, 1888-Boston, 1953) fue un dramaturgo que obtuvo el Premio Nobel de Literatura y cuatro veces (una de ellas de modo póstumo) fue ganador del Premio Pulitzer. Entre sus obras más importantes se cuentan *Más allá del horizonte*, representada en Broadway en 1920, que le valió a su autor el Premio Pulitzer; *Deseo bajo los olmos*; *Extraño interludio*, con la que ganó el Pulitzer por tercera vez; *A Electra le sienta bien el luto*, en donde se nota la influencia del drama griego; *El gran Dios Brown*, en donde un poeta se enfrenta a un racionalista, y su única comedia, *Tierras vírgenes*, una nostálgica reescritura de la infancia que le hubiera agradado tener. En 1936 obtuvo el Premio Nobel de Literatura.

¹¹⁵ *Anna Christie* es otra de las obras dramáticas de O'Neill por la que recibió el Premio Pulitzer.

¹¹⁶ Se refiere a la conocida obra de James George Frazer (1854-1941), antropólogo escocés, en la que se ocupa de mitología y religión comparada.

¹¹⁷ En alusión a Ariadna, personaje de la mitología griega que se enamoró de Teseo en Creta.

¹¹⁸ Adonais o Adonis, amante de la diosa Afrodita, símbolo de la muerte y la resurrección anual de la vegetación.

¹¹⁹ Famosa librería malagueña de los años 50.

Querría saber qué dice de este libro don José María González¹²⁰. Porque, además, su lectura es clave de interpretación para muchas páginas de la Biblia. De momento, he tenido especial interés (creo que tu edición es la que tengo también yo) por algo de lo que se diga en las páginas: 30, 384, 401, 416, 537, 554, 686, 703, y otras. A veces, capítulos enteros, como el de «Diano y Diana». Traerme este libro, y solo él, aquí, sabía yo que era la única forma de leérmelo.

Por la noche hace francamente frío. ¿Podéis bañaros aún ahí? Esperamos estar de regreso algo antes de la primera quincena de este mes.

Te copio, por el interés de sus abreviaturas, una inscripción mural, en la ermita de la Soledad¹²¹:

PVES POR MI LLEBAS S
ESE PESADO MADERO
DADME VN DOLOR VERDº
CON q.OS PAGUE 5 MO
1778.

Recuerdos a Diego Fajardo. Besos a los niños. Abrazos.

M.^a Victoria Rafael

¹²⁰ José María González Ruiz (Sevilla, 1916-Málaga, 2005). Era teólogo, publicista, canónigo de la catedral de Málaga. Fue autor de numerosas monografías y ensayos, además de autoridad mundial en el estudio de San Pablo, siendo su obra más importante *Epístola de San Pablo a los Gálatas*, que supuso una auténtica revolución en los estudios paulinos.

¹²¹ Se trata de la Hermandad de Nuestra Señora María Santísima de la Soledad, que se fundó en el siglo XVI aproximadamente.

13.¹²²

¿Quién se ha llevado de entre Úbeda y Baeza —campo, campo, campo— la encina de don Antonio? Que no la vemos ni a fuer de querer verla.

Grandes abrazos

M.^a Victoria

Rafael



¹²² Tarjeta postal de Úbeda con la Escalera del Palacio del Condestable Dávalos. Parador Nacional de Turismo. La firman ambos y en ella se menciona un verso del poema «Apuntes» de Antonio Machado inserto en sus *Soledades* («campo, campo, campo»).

14.¹²³

16 de marzo de 1969

Queridos Alfonso y Luisi:

De verdad que no nos está luciendo el viaje sin vosotros. Pero volveremos porque esto es grandioso en todos los aspectos.

Besos

María Victoria

Rafael



¹²³ Tarjeta postal autógrafa firmada por María Victoria Atencia y Rafael León, en la cual aparece la efigie fúnebre del doctor John Donne, abogado, poeta y decano de St. Paul desde 1621 hasta su muerte en 1631.

15.¹²⁴

Ribericas del verso
de los Leones
se les van por la pascua
los corazones

a los canales,
riberas de su agua
dejan sus males,

dejan sus bienes,
riberas de la pascua
que se va y viene.

¡Felicidades!

María Victoria

Rafael.

María Victoria Atencia y Rafael León

PASEO DE SANCHA, 47

MÁLAGA



¹²⁴ Felicitación de Navidad autógrafa, que le será reenviada a Alfonso Canales en fechas posteriores.

16.¹²⁵

15-XII-73

Con un recuerdo muy especial, por estos días, de M.^a V.^a y Rafael.



17.¹²⁶

30-03-78

Querido Alfonso:

He leído ya —un poco atropelladamente— tu más reciente guía de Málaga: la de «Evertur». No se me oculta que un propósito de «eficacia», sin duda impuesto por la editorial, te ha impedido recrearte en la suerte y a nosotros en la lectura. La de tu anterior entrega (con una errata menos de las que yo pretendía descubrirte, y con alguna desviación histórica a «tu conveniencia»). Fue un placer leerla, como tuya. Esta (de ahora) tiene

¹²⁵ Tarjeta postal: «Cenachero» Picasso.

¹²⁶ Carta autógrafa de Rafael León.

más criterio informativo, más intención práctica, y me resulta, por eso, menos tuya y —si me apuras— menos nuestra.

De todos modos, pienso qué hubiera sido de ella si no la hubieses hecho tú.

Te abraza

Rafael

17.¹²⁷

17-XI-78

Querido Alfonso:

El verso 20 del *Cántico* del maestro Juan de la Cruz dice «el ámbar perfumea»¹²⁸. Por eso no debes hacer demasiado caso de esa observación de Torrente¹²⁹.

Tampoco hagas demasiado caso del número en las ediciones numeradas. Todo el mundo tiene el n.º 1 de las de Caffarena¹³⁰, y creo que las de Altolaguirre¹³¹, porque los poseedores han suplido así el olvido en que el editor cayó de numerar los libros.

Personalmente, numero toda la edición, pero solo cuido el destino de los dos o tres primeros. El resto (incluido mi propio ejemplar, y no me quiero menos que a mis destinatarios) es solo un número diferenciador.

¹²⁷ Carta autógrafa de Rafael León.

¹²⁸ Con respecto al verbo «perfumear» existe en el DLE con el significado de «echar perfumes». El 16 de noviembre de 1978, Alfonso Canales le escribía a Rafael León: «El verbo “perfumear” que tú, Rafael, empleas en la estrofa II de tu cuaderno, me parece un total acierto. Hace dos años me llamaba la atención Gonzalo Torrente Ballester sobre el hecho curioso de que no exista en castellano un verbo que signifique «oler bien». Ya era hora de que los castellano-hablantes perdiéramos esa reputación de sucios que nos da, con total justicia, la carencia de un verbo tan necesario». Cf. para el texto aludido Rafael León (1978: 98): «Sosiego, o ademán a tu cargo, despiertas / del sueño o su apariencia a las amantes lirás; / *perfumea* el jardín, quizás, en los tergaes / y hay un temblor pequeño que entreabierto descubres».

¹²⁹ Se refiere al gran novelista Gonzalo Torrente Ballester (Ferrol, 1910-Salamanca, 1999).

¹³⁰ Ángel Caffarena numeraba la producción de sus colecciones, pero como no recordaba la numeración última al dedillo, se produjeron numerosas confusiones.

¹³¹ Manuel Altolaguirre es un caso similar al anterior.

Ten la seguridad (M. V. me es testigo) de que tu cuaderno fue el primero que procuré que llegase a su destino.

Un fuerte abrazo

Rafael

18.¹³²

XII-78

Querido Alfonso:

Como llevo tres días en casa con mi descenso (decenso, «catarro», Covarrubias¹³³, etc.), he recordado nuestra conversación *ante portam* de San Juan, por más que doy como segura tu ida al Corominas¹³⁴.

Trascender o transcender, 1499, Hernán Núñez¹³⁵; la acepción «oler mucho», etc., y nota 1.

Nota 1. «En esta acepción, el vocablo es inseparable del art. «arrecender», despedir olor las cosas»... (V).

Aparte.

¿Viste la explicación de *Aminadab*¹³⁶ de Fray Luis Bonino?

Abrazos

Rafael

¹³² Carta autógrafa de Rafael León.

¹³³ En referencia al *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias (1611).

¹³⁴ En referencia al *Diccionario etimológico de la lengua castellana* de Joan Corominas.

¹³⁵ Referencia a las glosas de Hernán Núñez de Toledo de *Las Trescientas* de Juan de Mena (1499).

¹³⁶ Personaje bíblico de imprecisa identificación. Según reza en la contraportada de la edición de *Huerga y Fierro* de 2006, fue el conocimiento del Mal el que lleva a Alfonso Canales a escribir *Aminadab*, todo un libro dedicado al diablo que le valió el Premio nacional de Poesía y que sin duda es una de las obras cumbre de la poesía española del siglo xx.

19.¹³⁷

[1979]

Querido Alfonso:

Confío en que ITÉ (pág. 13), no sea ITE (el verso 1.º dice: «¡Oh mis acentos, id a buscar...») sería harto pueril, y me acuso («oficinista del idioma») de ocasional desconcierto en la lectura! Pero ¿por qué no reconocer que la lectura de Ugalde¹³⁸ me apasiona? Dame un santo y seña (postales).

«Don J.»¹³⁹ reconoció su autoría del Claudel¹⁴⁰. (Ejemplar Mercado → Canales → Bernabé¹⁴¹.) «Yo creí que todo eso estaba ya olvidado», dijo.

Claro está que uno y otro texto quisiera yo hacérmelos a mi imagen, «corrigiendo».

Abrazos.

R.

¹³⁷ Carta autógrafa de Rafael León escrita sobre tarjeta de la revista dirigida por Bernabé Fernández-Canivell *Caballo griego para la poesía*. Sin fecha, pero del 22 al 24 de julio de 1979, pues hay respuesta de Alfonso Canales el 26 del mismo mes y año.

¹³⁸ Se refiere al poeta Pedro Luis Ugalde Ramos, del «grupo barcelonista» de Enrique Molina que hacía la revista *Hora de poesía*. Entre sus obras se cuentan *La edad de oro* (Barcelona, 1976), *Sesenta y un poemas*, *Facilis descensus Averno* (Barcelona, 1977) y *El parpadeo* (Barcelona, 1988).

¹³⁹ «Don J.» no es otro que el poeta Jorge Guillén a quien, afincado en Málaga y entre conocidos, siempre se le llamó Don Jorge.

¹⁴⁰ El escritor francés Paul Claudel (1868-1955) fue el autor del poema *Au martyrs espagnols*, datado en Brangues, el 10 de mayo de 1937, impresionado por los acontecimientos que estaban ocurriendo en España en el transcurso de la guerra civil, movido sobre todo por el afán de defender a la Iglesia atacada, más que por afinidades políticas. El texto provocó inmediatamente reacciones de adhesión y rechazo, en Francia y en España, también entre los intelectuales católicos. La traducción al español de este poema de Claudel la hizo Jorge Guillén bajo el título *A los mártires españoles* (Sevilla, 1937) para la Secretaría de Ediciones de la Falange. Por esta razón fue incluido en el volumen de J. Rodríguez Puértolas, *Historia de la Literatura Fascista Española* (1986-1987), Madrid, Akal, vol. I, pp. 213-214. Sin embargo, Guillén nunca sintió como propia esta versión debido a las circunstancias personales en las que realizó y atribuyendo todo el contenido al autor francés.

¹⁴¹ Parece que la edición era un ejemplar del bibliófilo José Mercado; la adquirió de sus manos Alfonso Canales. Y de ahí, acaso a Bernabé Fernández-Canivell, aunque este poseía su propia edición.

20.¹⁴²

Feb.-80

Querido Alfonso:

Te envío copia, por si no la conservas de tu décima (aunque tan ocasional) en el libro de Solita¹⁴³.

Nuestra sorpresa, estos días, ha sido conocer el poema que Ricardo Molina¹⁴⁴ nos dedicó. Tampoco conocíamos el que a ti te ofreció¹⁴⁵. Enhorabuena por él.

Abrazos.

R.

Hoy Solita Gómez Ra (ggio)
pide que en su álbum le de (je)
algo de mi puño y le (tra),
según costumbre de anta (ño).
Y aunque mucho no me va (ya)
tal uso decimonó (nico),
ella lo merece to(do),
y esta décima le escri (bo)
(para no caer en ri (pio),
en versos de cabo ro (to).

¹⁴² Carta autógrafa de Rafael León. Texto de Solita Gómez-Raggio mecanoscrito.

¹⁴³ Se trata de Soledad Gómez-Raggio, conocida como Solita, buena amiga de este círculo.

¹⁴⁴ El poema que Ricardo Molina les dedicó a María Victoria Atencia y a Rafael León fue «Poeta enraciné», perteneciente a *Homenaje*, en *Obra poética completa*, al cuidado de Pablo García Baena, Rafael León, María Victoria Atencia y Bernabé Fernández-Canivell, Córdoba, Diputación Provincial, 1982, 2 vols., p. 167.

¹⁴⁵ A Alfonso Canales le dedicó «Contemplaciones» de *Homenaje*, ed. cit., p. 166.

21.¹⁴⁶



Sr. Don Alfonso Canales
Martínez Campo, 1
MÁLAGA

Saludos de Princeton
Si por acaso surge algo, nuestra dirección aquí:
IC8 Mountain Ave.
Princeton, N. J. C8510
Tel. (600) 683 0431

Hasta pronto
Un abrazo

Rafael

¹⁴⁶ Tarjeta postal de la Woodrow Wilson School of Public and International Affairs. Princeton University. Princeton N. J.

22.¹⁴⁷

14 noviembre 80

Querido Alfonso:

Como me dijiste que estabas «reconstruyendo» el expediente del *Animula*¹⁴⁸ y me pediste que me informase de lo que pudiera encontrar en relación con ese tema, te señalo el poema «Blandula» de Nicholas Moore¹⁴⁹, que comienza con una cita del *Animula*, T. S. Eliot¹⁵⁰. Ese poema de Moore —texto original y traducción— se dio en *Cántico*, de Córdoba, n.º 1, II Época, Abril, 1954.

Fernando Ortiz, que va a publicar su antología en «Calle del Aire»¹⁵¹, me encarga que te consulte sobre tu representación en ese estudio suyo, para saber qué otro u otros poemas más, tuyos, podría recoger.

Abrazos

Rafael

¹⁴⁷ Carta autógrafa de Rafael León.

¹⁴⁸ *Animula vagula blandula* es el comienzo de un famoso poema atribuido al emperador Adriano (76-138 d. C.), compuesto supuestamente en su lecho de muerte. La traducción aproximada sería «Almita mía, errante y tierna». El poemita es una reflexión muy emotiva sobre la muerte y la separación del alma del cuerpo, donde emplea un buen número de diminutivos expresivos.

¹⁴⁹ En referencia al poeta inglés Nicholas Moore (Cambridge, 1918-1986). La traducción del poema en el citado volumen de la revista cordobesa *Cántico* estaba firmada por M. Manent.

¹⁵⁰ Fernando Ortiz (Sevilla, 1947-2014) fue un poeta, crítico literario y articulista, considerado por varios antólogos como imprescindible para su generación. Trabajó para RTVE como corrector de estilo de guiones y fue redactor y columnista de diarios de primera línea. Recibió varios premios como el Premio Andalucía de Periodismo (1978), el Premio Nacional de artículos periodísticos «José María Pemán» (1989) y el Premio Nacional de Poesía «Vicente Núñez» (1991).

¹⁵¹ Se referirá Rafael León a la *Introducción a la poesía andaluza contemporánea*, de Fernando Ortiz, que incluye además el pequeño ensayo «Destierro y poesía andaluza contemporánea» (Sevilla, Ed. Renacimiento, Col. Calle del Aire, n.º 12, 1981, 1.ª edición).

23.¹⁵²

Nuestra más cariñosa felicitación
para M.^a Luisa y Alfonso,
al otro lado del Puerto
y a este lado de la amistad.

Os abrazan

María Victoria
Rafael

Málaga, 80



¹⁵² Felicitación de Navidad con dibujo a plumilla de Miguel de Moral, pintor del Grupo «Cántico» de Córdoba, firmada por María Victoria Atencia y Rafael León. De 1980.

24.

Domingo de Gloria, 81

Querido Alfonso

Por si aún te interesa el tema, en el libro *ON THE DESERT SHORE*, *En una desierta orilla*, de KATHLEEN RAINE, traducido por Rafael Martínez Nadal¹⁵³ y editado por Hiperión, el poema 20 dice:

RIGIO, NAKED, PALE —
BODY'S FRIEN AND GUEST,
WHERE NOW YOUR ABIDINE-PLACE,
GENTLE WANDERING SOUL?

(Yerto, desnudo, pálido —
cuerpo amigo y hospitalario,
¿dónde ahora tu morada,
gentil alma errante?)

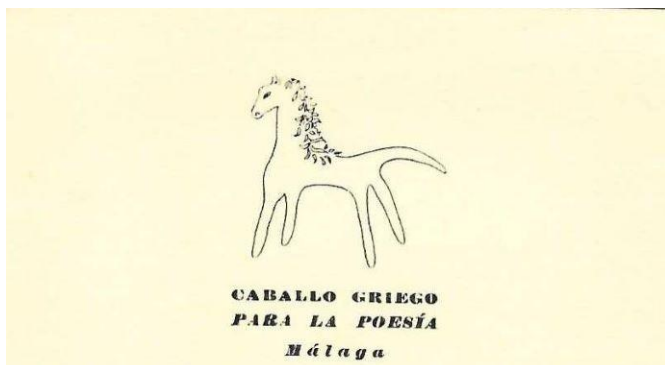
Martínez Nadal anota: «El texto inglés es la traducción que la autora hace del famoso poema de Adriano:

Animula vagula blandula
[Etc.]»

Abrazos

Rafael

¹⁵³ Rafael Martínez Nadal (Madrid, 1903-2001) se movió en los medios literarios, artísticos y de oposición a la dictadura de Primo de Rivera. Trabajó en Londres como corresponsal de prensa, con el seudónimo de Antonio Torres, para los temas relacionados con España durante la guerra civil. Fue, además, depositario del único borrador de la obra *El público* de García Lorca, la cual dio a conocer en 1970. Durante la transición regresa a España, publicando un buen número de libros gracias a su condición de testigo de excepción del exilio español en Inglaterra. En su producción habría que destacar, por la abundancia de textos y documentos gráficos inéditos, *Federico García Lorca. Mi último libro sobre el hombre y el poeta*. No se ha localizado el texto de *On the desert shore* mencionado.

25.¹⁵⁴

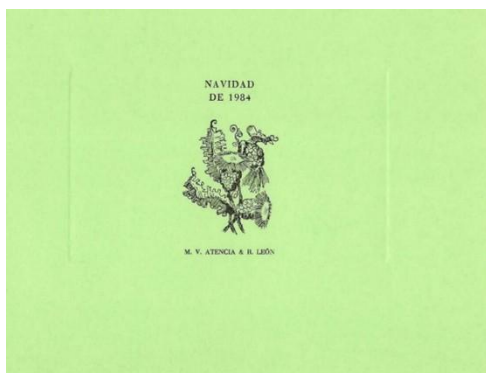
Querido Alfonso:

Gracias por tu *Glosa*¹⁵⁵, en testimonio de conocimiento y de fidelidad poética.

Enhorabuena y un beso de
María Victoria
Un fuerte abrazo
Rafael

¹⁵⁴ Se trata de una Tarjeta de *CABALLO GRIEGO PARA LA POESÍA*. El caballo para la revista del mismo nombre lo hizo Paloma Altolaguirre Méndez, hija de los poetas Manuel Altolaguirre y Concha Méndez. La revista fue dirigida por Bernabé Fernández-Canivell y a distancia por Maya Smerdou Altolaguirre. Nuevamente viene firmada por María Victoria Atencia y Rafael León. Sin fecha, pero de 1982.

¹⁵⁵ Alfonso Canales les remitió un ejemplar de su libro *Glosa*, Jerez, Ed. Arenal, 1982.

26.¹⁵⁶

«MEMORIA

Tiempo atrás, vida atrás, me recogí en mi sangre
 y aniñé mi esperanza para crear un fruto.
 En el tierno silencio de aquellos largos meses
 nos mecía a los dos el giro de la Tierra.
 Después, al alumbrarlo, la Tierra se detuvo».

Para los dos la renovada amistad
 y la felicitación y el abrazo de

María Victoria Rafael

¹⁵⁶ Tarjeta de felicitación Navidad, 1984. Firman los dos. Poema de María Victoria Atencia, «Memoria», al cuidado de Rafael León y perteneciente a *Trances de Nuestra Señora*, Madrid, Hiperión, 198, p. 33.

27.

Querido Alfonso:

Gracias de corazón por tu ofrecimiento de auxilio¹⁵⁷.

San Telmo nos acoja.

Abrazos

María Victoria

Málaga, 30. 09. 84

28.



«EL CERCO

Reconozco el hendido de tu huella
por el doblado amor que en mi pecho circula
con hartura que sacia sus labios y mi sueño.
Pues que fui la elegida del hilo de tu luz
y en el cerco lo tengo, cautivo, de mis brazos,

¹⁵⁷ Es posible que Alfonso Canales ofreciera su ayuda de cara al ingreso de María Victoria como académica de la Real Academia de San Telmo, que tuvo lugar ocho meses después.

mientras raya la aurora en las lindes del puerto
dejemos a la noche que campe a su ventura».

Querido Alfonso: Gracias por cuanto te debemos
y te debo (como, por ejemplo, eso de la Ilustrísima)¹⁵⁸.
Felicidades y abrazos para los dos.

Rafael María Victoria

29.

07. 02. 90

Querido Alfonso:

Vuelve a planteármese estos días una cuestión que ya me había inquietado.

Si A escribe y envía a B una carta, es obvio que B es dueño de ese objeto, de esa carta que ha recibido de B.

¿Puede B publicar esa carta que ha recibido de A? ¿Tiene que aguardar el permiso de A para poder darla a la luz?

Te envié fotocopia sobre el excelentísimo tratamiento de los sevillanos, ¿son de menor condición los malagueños? ¿Los de las restantes provincias andaluzas?

¹⁵⁸ En esta felicitación de Navidad se incluye el poema de María Victoria «El Cerco» (1971), editado al cuidado de Rafael León. Sin duda María Victoria Atencia agradece a Alfonso Canales la comunicación de su acceso como académica en la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo. Tomó posesión el 31 de mayo de 1985.

Hasta ahora solo un doctor en Derecho, compañero nuestro, José Calvo González¹⁵⁹, ha remitido un trabajo suyo para el vago proyecto que se esbozó este verano.

Abrazos

Rafael¹⁶⁰

Te re¹⁶¹

30.

Viernes Santo 90

Querido Alfonso:

En el n.º 5 (marzo del 90) del BOECI («Boletín Oficial de la Facultad de Ciencias Inútiles de Barcelona») se recoge una frase de Umberto

¹⁵⁹ José Calvo González (Sevilla, 1956-Málaga, 2020). Jurista y pensador del derecho español de gran influencia en Hispanoamérica, fue catedrático de la Universidad de Málaga y magistrado suplente del Tribunal Superior de Justicia en la Audiencia Provincial de Málaga.

¹⁶⁰ Merece la pena insertar la respuesta de Alfonso Canales:

14-11-90

Querido Rafael:

Acuso recibo de tu carta de cero siete, cero dos, noventa, que paso a contestar.

- I. — Efectivamente, las cartas son de quien las recibe. Sin embargo, este criterio no es absoluto. Evidentemente, un abogado o un Médico no pueden hacer uso de una carta de un cliente, porque tanto uno como otro están vinculados por el secreto profesional. Luego existe también el derecho a la intimidad: si la carta es evidentemente confidencial, no debe ser publicada. Recuerdo lo molesto que se sentís Jorge Guillén cuando algún poeta hacía uso de una carta suya para ponerla al frente de un libro: decía que lo que se dice en una carta por deferencia, debe distinguirse del texto de una crítica.
- II. — Evidentemente, los Académicos sevillanos son de mayor condición que los de las demás provincias andaluzas.
- III. — No me ilusiona nada descansar de mi prosa jurídica, escribiendo prosa jurídica
- IV. — El verso que recuerda María Victoria es del poeta ruso Konstantin Simonov. Con él comienza el poema titulado «Carta a un amigo», perteneciente al libro *Versos del frente*. La traducida que yo os leí decía:
- V. «¿Recuerdas, Aliocha, el camino de Smolensko?»
No sé si Aliocha (diminutivo de Alexis) es transcripción correcta. Por si conoces a algún experto en alfabeto cirílico te envío fotocopia del comienzo del poema, en su texto original.
Un abrazo de».

¹⁶¹ Significa: «Te recuerdo».

Eco¹⁶² que sin duda te divertirá conocer: «Una Facultad de Trivialidad Comparada sería el lugar idóneo para estudiar asignaturas inútiles».

La Facultad cuenta con 21 cátedras: Teratonimia, Jaculotorogía, Literatura Potencial, Marosología, Zoología Fantástica, Zaherihumología, Patafísica, Ciencias inútiles... (Está vacante la cátedra de Anonetología...).

Por qué demoras tu aparición en «Ciudad del Paraíso»¹⁶³ (He escrito unas páginas tratando de demostrar que «A quien conmigo va»¹⁶⁴ —contra lo que Cuevas¹⁶⁵ dice que has dicho tú— no se ajustó a la «divina proporción» por más que reproduzca esa edición de Erasmo.

Rafael

Recibí textos de los Dres. Martín Caballero, Calvo González y Mapelli¹⁶⁶. Tengo otro más, que podría añadir. Pero puedo imaginar que será preciso devolver los originales¹⁶⁷.

R./

¹⁶² Es posible que Alfonso Canales conociera ya a Umberto Eco (Alessandria, 1932-Milán, 2016).

¹⁶³ La colección de poesía *Ciudad del Paraíso* nace en 1988 patrocinada por el Ayuntamiento de Málaga con la finalidad de aunar dos importantes objetivos culturales: dar a conocer las obras completas de poetas nacidos o vinculados a nuestro ámbito cultural y, por otra, continuar y promocionar la tradición impresora malagueña dentro y fuera de Málaga. La colección toma su nombre del poema «Ciudad del Paraíso» incluido en el libro *Sombra del Paraíso* del poeta Vicente Aleixandre. Las ediciones van siempre acompañadas de una introducción o estudio crítico realizada por catedráticos universitarios y críticos especializados del mayor prestigio. Está dirigida por el poeta y profesor de la Universidad de Málaga Francisco Ruiz Noguera.

¹⁶⁴ Esta bellísima colección de poesía nace en 1950 y desaparece en 1957.

¹⁶⁵ Cristóbal Cuevas García (Málaga, 1932-2013) fue catedrático de Literatura Española de la Universidad de Málaga. Colaboró activamente en la recuperación y promoción de la literatura andaluza como responsable del Grupo de Investigación HUM 159 sobre el Patrimonio Literario Andaluz. Fue Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid.

¹⁶⁶ Enrique Mapelli López (Málaga, 1921-Madrid, 2018) fue historiador gastronómico y gran referente de la cocina malagueña clásica.

¹⁶⁷ Estas líneas son manuscritas.

31.¹⁶⁸

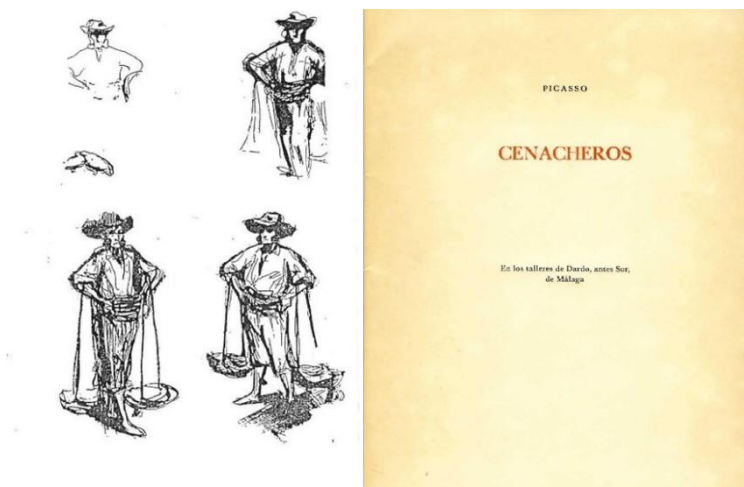
22-Noviembre-1990

Querido A.:

Días atrás, cuando en la presentación de mi cuaderno sobre los cenacheros de P.¹⁶⁹ se me ofreció la palabra. Te señalé como pionero de tantas cosas en Málaga... Quería que lo supieses.

Te abraza, os abraza

Rafael



¹⁶⁸ Tarjeta postal autógrafa.

¹⁶⁹ Se refiere Rafael León en esta tarjeta postal a los cenacheros de Pablo Picasso. Véase el volumen *Cenacheros Pablo Picasso*, editado por el Ayuntamiento de Málaga, Colección Álbum, 1990. Él mismo había editado el libro *PICASSO. CENACHEROS*, en papel hecho a mano, en los talleres de Dardo, antes Sur, de Málaga, Colección Juan de Yepes, IX. Edición de 6 ejemplares.

32.

CENTRO ANDALUZ DE LAS LETRAS

Ref: MVA/GLS

Asunto: Bécquer. Hasta tu Celda

Don Alfonso Canales Pérez

C/Martínez Campos, 3

29001 Málaga

Málaga, a 3 de julio de 2000

Estimado Alfonso:

Como ya te informamos en el Centro Andaluz de las Letras tenemos el proyecto de preparar una exposición que, bajo el título de «Hasta tu celda», reunirá originales manuscritos de diversos autores actuales dirigidos a Bécquer. El catálogo de esta exposición consistirá en la edición de dichos originales manuscritos junto a su correspondiente transcripción.

Este es el motivo por el que me pongo en con tacto contigo para recordarte nuestro interés en tu colaboración en dicho proyecto, rogándote que nos remitas antes del próximo 31 de julio un original **manuscrito creativo (no ensayístico) dirigido a Bécquer (verso o prosa) con una extensión mínima de un folio y un máximo aconsejado de tres**¹⁷⁰.

Es importante que nos envíes el original manuscrito acompañado de su copia impresa y, a ser posible, un disquete con el texto en formato Word. Los gastos ocasionados por el envío de dichos materiales correrían a cargo de este Centro.

No dudando de tu generosa contribución en este proyecto, aprovecho para darte las gracias anticipadas.

¹⁷⁰ Carta mecanoscrita.

Un cordial saludo *y abrazo*¹⁷¹.

Fdo.: M.^a Victoria Atencia
Comisión Asesora C.A.L.

33.¹⁷²

14-01-02

Querido Alfonso:

Precioso tu libro, que yo hubiera podido dictar de memoria. Veo que alguna composición se ha quedado al margen y que en otras has hecho mínimas enmiendas. Por mero placer he ido cotejando los volanderos pliegos pascuales y su primera recogida en libro¹⁷³. Son los mejores villancicos que se han escrito aquí desde el XVII. Un abrazo muy fuerte y Feliz Euro Nuevo para los dos¹⁷⁴.

Vuestro

Rafael

¹⁷¹ Palabras autógrafas al igual que su firma en la carta.

¹⁷² Carta mecanoscrita de Rafael León. Firma autógrafa.

¹⁷³ Se trata del libro *Navidades juntas*, Málaga, Universidad Internacional de Andalucía, 2001 (edición aumentada).

¹⁷⁴ Estas tres últimas palabras son autógrafas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEIXANDRE, V. (1954): *Historia del corazón*, Espasa Calpe, Madrid.
- ATENCIA, M. V. (1961): *Arte y parte*, Adonais, Madrid.
- ATENCIA, M. V. (1986): *Trances de Nuestra Señora*, Hiperión, Madrid.
- ATENCIA, M. V. (1992): *La intrusa*, Renacimiento, Sevilla.
- CABRA DE LUNA, J. M. (2017): «Presentación. Rafael León. El hombre que lo sabía todo», en *ARS & TECNÉ. Miscelánea homenaje al profesor Rafael León*, Programa de Doctorado en Bellas Artes, Diseño y Nuevas Tecnologías - Universidad de Málaga - Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.
- CANALES, A. (1950): *Sobre las horas*, Colección El Arroyo de los Ángeles, Málaga.
- CANALES, A. (1956): *El candado*, Ediciones «Caracola», Málaga.
- CANALES, A. (1962): *Cuenta y razón*, Madrid, Rialp.
- CANALES, A. (1974): *Primera Antología. Hoy por hoy*, Universidad de Sevilla.
- CANALES, A. (2001): *Navidades juntas*, Universidad Internacional de Andalucía, Málaga.
- CANALES, A. y R. LEÓN (1979): *Lex Flavia Malacitana*, Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Málaga.
- CARACOLA, REVISTA MALAGUEÑA DE POESÍA (1961): números 99-100, enero-febrero, Málaga.
- CARRETIÉ, P. (2017): «Oficio no mecánico», en *ARS & TECNÉ. Miscelánea homenaje al profesor Rafael León*, Programa de Doctorado en Bellas Artes, Diseño y Nuevas Tecnologías - Universidad de Málaga - Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.
- CORREDOR-MATHEOS, J. (2003): «La poesía de Alfonso Canales», en *Tres maestros andaluces en la poesía*, Cuadernos de Estudios y Cultura, Barcelona.
- CUEVAS, C. (ed. y dir.) (2002): *Diccionario de Escritores de Málaga y su provincia*, Castalia, Madrid
- DÍEZ DE REVENGA, F. J. (2006): «Fernando Quiñones y el modelo de “Crónica Poética”», *Revista de Literatura*, LXVIII, 136, pp. 597-610.
- DUQUE, A. (2012-01-31): «Rafael León», *Viñamarina*. En línea: <https://vinamarina.blogspot.com>.
- GARCÍA GARRIDO, S. (2017): «Rafael León. Erudición en el devenir de lo cotidiano», en *ARS & TECNÉ. Miscelánea homenaje al profesor Rafael León*, Programa de Doctorado en Bellas Artes, Diseño y Nuevas Tecnologías - Universidad de Málaga - Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.
- HUGNET, G. (1968): *La morale à Nicolas*, Publicaciones de El Guadalhorce, Málaga. Trad. de R. León.
- INFANTE, J. (2013): «Alfonso Canales contra el tiempo», *Péndulo*, 24, pp. 10-21.

- JIMÉNEZ TOMÉ, M. J. (2013): «Bernabé Fernández-Canivell, testigo del saber de poesía e imprenta. De *Litoral* (1926-1929) a *Caracola* (1952-1961)», *Impossibilia*, 6, pp. 11-31.
- LEÓN, R. (1951): *Envíos*, Real Universidad de María Cristina, El Escorial.
- LEÓN, R. (1956a): *Primavera en la frente*, Nota-Carta de José Luis Tejada, Ediciones Meridiano, Málaga. Ilustraciones de E. Llopart y viñeta de M. V. Atencia.
- LEÓN, R. (1956b): *Salvación de la rosa y otros poemas*, Cuadernos de poesía, Málaga. Ilustraciones de Xam.
- LEÓN, R. (1959): *Simple idea*, Colección Cuadernos de Poesía, Málaga. Ilustraciones de E. Brinkmann.
- LEÓN, R. (1961a): «¿Quién dio a la blanca rosa hábito, velo prieto?», *Papeles de Son Armadans*, LXII, Madrid - Palma de Mallorca.
- LEÓN, R. (1961b): *Historia de Jacob*, Cuadernos María Cristina, Málaga. Nota de Ángel Caffarena e ilustraciones de Cayetana de Alba. Poesía malagueña contemporánea, 1. Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce.
- LEÓN, R. (1963a): «Es que hubo dos casas de Picasso», *Papeles de Son Armadans*, CCII, Madrid - Palma de Mallorca.
- LEÓN, R. (1963b): *A orillas del latín. Nota previa Alfonso Canales*, Edición Ángel Caffarena Such, Málaga. Publicaciones de Librería Anticuaria El Guadalhorce.
- LEÓN, R. (1968): *Crátilo, o de la exactitud de las palabras*, Caffarena & León Editores, Imprenta Dardo, Málaga.
- LEÓN, R. (1969): *Sobre el puerto fenicio de Málaga*, Ed. San Andrés, Málaga.
- LEÓN, R. (1976): *Homenaje a Dioscórides*, Ínsula, Madrid.
- LEÓN, R. (1978): *Cántico espiritual*, Colección Nuevos Cuadernos de Poesía, Málaga. Ilustración de R. Álvarez Ortega.
- LEÓN, R. (1979): *Lex Flavia Malacitana*, Delegación de Cultura, Excmo. Ayto. de Málaga.
- LEÓN, R. (1997): *Papeles sobre el papel*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Málaga.
- LEÓN, R. (2001a): *Se trata del papel*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Málaga.
- LEÓN, R. (2001b): *Papel hecho en casa*, Ediciones de aquí, Benalmádena Pueblo.
- LEÓN, R. (2001c): *La Cónsula*, Rafael Inglada Ediciones, Málaga. Palabra de Arcángel, 2.
- LEÓN, R. (2008a): *Voz propia* (Obra poética), Edición de Rafael Inglada Málaga, Centro Cultural Generación del 27.
- LEÓN, R. (2008b): *Metáfora del papel*, Selección de..., Antigua Imprenta Sur, Málaga.
- LEÓN, R. (2011): *De epigrafía métrica latina en Málaga clásica y mozárabe*, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Málaga. Diseño de la cubierta de P. Bornoy.

- LEÓN, R. (2012): *Memorias del papel*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Málaga.
- MOLINA, R. (1982): *Homenaje, Obra poética completa*, al cuidado de Pablo García Baena, Rafael León, María Victoria Atencia y Bernabé Fernández-Canivell, Diputación Provincial, Córdoba.
- NERUDA, P. (1950): *Canto general*, Talleres Gráficos de la Nación, México.
- ORTIZ, F. (1981): *Introducción a la poesía andaluza contemporánea*, Ed. Renacimiento, Sevilla.
- ORTIZ, F. (2012-02-09): «Adiós a Rafael León, un sabio y un amigo», *Cultura Diario de Sevilla*.
- PALOMO, M. del P. (2003): «La cultura como vida: Alfonso Canales», en *Estudios sobre poesía española contemporánea*, Laberinto, Madrid.
- POPESCU, P. (1977): *Hilos de Jazz*, Imprenta Dardo (antes Sur), Málaga. Ed. de D. Dumitrescu y R. León, cubierta de C. Cristea.
- PORTELA LOPA, A. (2018): «El léxico de la felicidad y de la lentitud en la didáctica de dos poetas: Alfonso Canales y Luis Antonio de Villena», *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 30, pp. 111-122.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J. (1986-1987): *Historia de la Literatura Fascista Española*, vol. I, Akal, Madrid.
- ROMERO FERRER, A., J. JURADO MORALES y N. VÁZQUEZ RECIO (2018): *Las mil noches de Fernando Quiñones*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- ROMERO FERRER, A., J. JURADO MORALES y N. VÁZQUEZ RECIO (coord.) (2020): *Si yo les contara...: estudios sobre Fernando Quiñones*.
- RUIZ NOGUERA, F. (2017): «Rafael León», en *ARS & TECNÉ. Miscelánea homenaje al profesor Rafael León*, Programa de Doctorado en Bellas Artes, Diseño y Nuevas Tecnologías - Universidad de Málaga - Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.
- UGALDE RAMOS, P. L. (1976): *La edad de oro*, Gráficas Diamante, Barcelona.
- UGALDE RAMOS, P. L. (1977): *Sesenta y un poemas, Facilis descensus Averno*, Ediciones Comunicación Literaria de Autores, Barcelona.
- UGALDE RAMOS, P. L. (1988): *El parpadeo*, Ed. Lentini.
- VV. AA. (2014): *María Victoria Atencia: reina blanca de nuestra poesía*, Consejería de Educación, Cultura y Deporte / Centro Andaluz de las Letras, Sevilla.